

**DESARROLLO DE LA POLITICA EXTERIOR CHINA EN EL MARCO DEL
CONFLICTO DEL MAR MERIDIONAL DE CHINA (2002-2016)**

PRESENTADO POR:

CAMILO ANDRÉS RAMÍREZ RAMOS

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE RELACIONES INTERNACIONALES

2017

**DESARROLLO DE LA POLITICA EXTERIOR CHINA EN EL MARCO DEL
CONFLICTO DEL MAR MERIDIONAL DE CHINA (2002-2016)**

PRESENTADO POR

CAMILO ANDRÉS RAMÍREZ RAMOS

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE PROFESIONAL EN
RELACIONES INTERNACIONALES**

DIRECTOR TEMÁTICO

ANGÉLICA ALBA CUELLAR

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE RELACIONES INTERNACIONALES

2017

Contenido

Introducción	4
Capítulo I: El Contexto de la situación conflictiva en el Mar del Sur de China.	9
Indonesia	13
Malasia	14
Brunei.....	15
Vietnam	16
Filipinas.....	18
La influencia de la ASEAN en el desarrollo del conflicto	19
Capítulo II: Las capacidades de China para materializar su voluntad en política exterior	21
El Escenario Global Como Variable Independiente.....	22
<i>El posicionamiento económico de China</i>	22
<i>Exploraciones diplomáticas</i>	25
<i>Posicionamiento en el sistema internacional.</i>	27
Características domésticas como variables dependientes	28
<i>Capacidades del aparato decisor estatal</i>	28
<i>Background identitario</i>	30
<i>Presiones originadas en la sociedad</i>	31
<i>El aparato político de China</i>	32
Perfil de la política exterior china	34
Capítulo III: La Materialización de la política exterior frente a las condiciones adversas	35
Seguridad Energética	35
Versatilidad Diplomática.....	38
Fortalecimiento de las capacidades de control	42
Mantenimiento del flujo comercial	45
Reacción de las potencias a las debilidades	46
Conclusiones	50
Bibliografía	55
Anexos.....	59

Introducción

La gran capacidad de crecimiento de China a finales del siglo XX la ubico en un lugar privilegiado del sistema internacional, llegando a ostentar unas capacidades envidiables en términos económicos; no obstante, esto supone que el país sínico se presenta como un enemigo a la hegemonía estadounidense y por tanto un enemigo al “*statu quo*”. A la vez, China sostiene una gran cantidad de diferendos limítrofes y reclamaciones de soberanía sobre el territorio marítimo e insular en el Mar del Sur con varios Estados de su vecindad, lo que presenta un panorama tanto de amenazas como de oportunidades para el mantenimiento de su posición dentro de dicho sistema. El espacio marítimo presenta unas reservas energéticas en gas y crudo de petróleo, que estimulan a los diferentes estados a ratificar una soberanía sobre el espacio en disputa con la posibilidad de explotar dichos recursos a fin de tener un crecimiento económico. Sumado a esto, el espacio marítimo presenta un espacio en el que circula una gran cantidad del tráfico comercial mundial, algo imprescindible para la conservación del escenario internacional. Este escenario estimula diferentes acciones por parte del gobierno de Beijing, que pueden traducirse en la política exterior del país, lo que será nuestro principal tema de estudio durante esta investigación. Las diferentes decisiones tomadas por el gobierno chino podrán evaluarse a través del marco temporal de 2002 y 2016 donde podremos evidenciar diferentes formas de comportamiento del país, esto debido a cambios en las condiciones externas e intrínsecas. Las diferentes formas en las que el gobierno de Beijing ha buscado participación en temas como la seguridad energética y la propensión por mantener un flujo comercial ininterrumpido, han complejizado mucho más el entendimiento de las acciones de política exterior y es en la búsqueda de una mayor comprensión de estas mismas que se realiza la presente investigación.

Puntualmente, el trabajo de investigación buscará entender las diferentes acciones realizadas frente al conflicto en el Mar del Sur de China a través de los últimos 15 años, puesto que a partir de la revisión detallada de diferentes prácticas en materia económica, diplomática y militar, se pueden encontrar patrones de conducta que permiten entender los diferentes hechos como parte de una estrategia, no como una respuesta improvisada a las situaciones que se enfrenta. La pregunta: “¿Cómo ha configurado China su política exterior

frente al escenario conflictivo que se presenta en el Mar del Sur de China?” refleja en esencia el objetivo de este trabajo de investigación.

La hipótesis planteada es que la política exterior de China en el Mar Meridional combina la intención de un acercamiento a gobiernos vecinos por medios diplomáticos o comerciales con una estrategia de defensa preventiva, caracterizada por un aumento de presencia militar. Dicha política supone una estrategia doble; en principio asegurar tanto sus necesidades energéticas y comerciales, al mismo tiempo que expone un crecimiento militar que permite disuadir tanto eventuales confrontaciones bélicas estadounidenses como también accesos dentro de su área reclamada por parte de los Estados con quienes tiene diferendos limítrofes.

Durante esta investigación buscaremos principalmente explicar cómo se desarrolla la política exterior China en el marco del conflicto en el Mar del Sur, a partir tanto de las condiciones externas que le presenta el sistema internacional, como también de las condiciones internas del Estado. Esto se realizará a partir de tres objetivos específicos. El primero de estos busca reconocer las diferentes variables que configuran la política exterior de China tomando como guía los elementos otorgados por la teoría del realismo neoclásico. Luego, se buscará establecer los intereses y reclamaciones de los diferentes Estados de la región en el espacio geográfico en disputa, y su postura frente a China. Finalmente, es necesario evaluar los efectos que la política exterior china ha tenido en las dinámicas conflictivas de la región, y brindar un análisis frente a la misma.

Para ello se emplearán dos marcos teóricos, uno principal y uno complementario, el principal corresponde al realismo neoclásico, pues es necesario abordar una teoría de política exterior que maneje varias externas e internas, de esta manera se podrá llegar a un análisis completo de los procesos emprendidos por el gobierno de Beijing en el espacio geográfico que le atañe a este trabajo. La teoría complementaria busca explicar las acciones a las que se llegó como resultado de la política exterior, correspondiendo a la teoría del poder marítimo propuesta por Alfred Thayer Mahan.

La primera teoría que se aplicará en el trabajo de investigación es el realismo neoclásico; esta ofrece una teoría de política exterior donde se propone explicar la conducta de Estados individuales como consecuencia de la interpretación de su lugar en el sistema

internacional, el cual actúa de acuerdo a las capacidades internas con las que cuenta. Las capacidades de China configuran la política exterior pero esto dependerá en primera instancia de las decisiones de aquellos agentes que tienen el poder decisorio, en esencia esto dependerá de las percepciones que estos tengan sobre las condiciones (muchas veces presiones) que les presenta el escenario internacional; para nuestro caso dichos agentes pueden ser el presidente del PCCh o los ministros de relaciones exteriores. En segundo lugar es necesario tener en cuenta que las decisiones de los más altos funcionarios también están limitadas por las condiciones de estructura decisoria del Estado, la legitimidad que posee el gobierno y los recursos con los que cuenta el país. (Rose 1998 147).

“Estas dos observaciones sugieren, entonces, que dos países ubicados de manera relativamente similar en el sistema internacional pero con diferentes percepciones y diferentes estructuras estatales pueden comportarse de maneras diferentes. Esto significa que para comprender de manera sustancial el vínculo entre (distribución de) capacidades y acción, es necesario comprender el contexto dentro del cual se construye la política exterior.” (Merke, 2008)

Encontramos entonces que la configuración internacional es la variante independiente y las variables intervinientes se pueden traducir en dos principales. La primera es el conjunto de percepciones que tienen los agentes decisores, y a través de las cuales pueden llegar a juzgar la pertinencia o no de realizar determinadas acciones. Esto nos demuestra cierta subjetividad y nos obliga a pensar que muchas veces dichas percepciones pueden llevar a tomar decisiones erróneas. La segunda variable es la fortaleza del aparato estatal y la naturaleza de la relación con la sociedad. Esto nos muestra la capacidad que tienen los dirigentes de hacer uso del poder que emerge de la nación, lo cual podemos definir como el poder estatal. Este concepto de poder estatal depende de la capacidad que tiene el Estado de obtener riqueza y la centralización del mismo para tomar decisiones.

El realismo neoclásico estudia las estructuras y procesos domésticos, por lo que el tener un contexto claro de la actualidad del aparato administrativo y de las diferentes esferas del país será imperante. Además es necesario considerar que las percepciones de los actores decisores muchas veces son reflejos de creencias y valores adquiridos, cuando

estos elementos tienen una trascendencia mayor en el tiempo dejan de ser simples ideas y se transforman en parte de la realidad del mundo. A partir de esta idea podremos evaluar a través de elementos propios de la sociedad china como el pragmatismo o el confucianismo, las diferentes decisiones de los actores y su posterior repercusión en la política exterior. Finalmente es necesario destacar que se debe analizar la identidad social de los actores decisionales, pues esta se muestra como una “predisposición de acción y cognición” que puede llegar a permitir una mejor aproximación a los problemas y posteriores tomas de decisión (Merke, 2008).

Los elementos de la teoría nos pueden permitir llegar a entender las diferentes acciones del gobierno de Beijing, analizando diferentes puntos de vista como los son sus características internas y externas, de tal manera que se pueda comprender la generación de la política exterior como un ejercicio integral. Tal como lo destaca Rose, el incremento en el poder material relativo conducirá a un incremento de las ambiciones y el alcance de la política exterior, permitiéndonos encontrar en las diferentes condiciones de la teoría una explicación al crecimiento de la influencia china dentro de su entorno (1998).

Complementariamente, la teoría de Alfred Thayer Mahan presenta una combinación de diferentes factores que servirán como fundamento para entender la estrategia y las dinámicas resultado de la política exterior China. Mahan fue considerado uno de los padres de la geopolítica, fue un pionero de esta corriente de pensamiento a finales del siglo XIX y sus ideas le permitieron a su patria, Estados Unidos, cumplir con muchos de los objetivos políticos que se propuso (Terzago, 2005). Mahan comprendía que el mar era una herramienta fundamental para la subsistencia y el desarrollo de los Estados, encontró que las características que Gran Bretaña poseía para mantenerse como una de las potencias más relevantes durante más de dos siglos, estaban relacionadas con sus capacidades marítimas (no solo navales) y sus características insulares. Este teórico explicaba que los Estados, dependiendo de algunas características, podían llegar a hacerse con el Poder Marítimo, siendo este la capacidad de aprovechar las oportunidades y controlar las ventajas que le brindaban los océanos. El Poder Marítimo se divide en dos elementos, los intereses marítimos y el poder naval. Los intereses marítimos encierran valores económicos y sociales, mientras que el poder naval los referentes a política y al aspecto militar. Los

primeros tienen una relación al desarrollo económico y social, mientras que los segundos a la seguridad. La suma de una buena combinación de esto llegaría a suponer un Poder Nacional. Dentro del desarrollo de la investigación se analizará la capacidad de China por hacerse con Poder Marítimo y las variables para entender el grado de su Poder Nacional. Dentro de las condiciones para que un Estado se constituya como un Poder Marítimo tenemos: La Situación Geográfica; Configuración y Conformación Física del Territorio; Extensión del Territorio; Recursos Naturales; Población; Carácter Nacional; y la Clase de Gobierno (Mahan, 1890).

Para la realización de la presente investigación se utilizará un diseño no experimental transversal causal, debido a que se busca analizar el fenómeno de la política exterior dentro de un periodo de tiempo y como esto enmarcado en las diferentes dinámicas presentadas por el conflicto regional puede llegar a cambiar. Es importante resaltar que durante la investigación se emplearan elementos principalmente de carácter cualitativos, ya que se busca comprobar por medio del análisis de diferentes variables, los patrones de conducta y reacciones que China adopta.

El presente trabajo de investigación comprende tres capítulos. En el primero se brindará un análisis de la situación del escenario de conflicto, en donde se revisarán los antecedentes de las reclamaciones de cada uno de los Estados, sus intereses frente al espacio y su postura frente a las acciones de Beijing, tanto individualmente como bajo el Foro de la ASEAN. En el segundo capítulo se dará un análisis de la configuración del aparato decisonal de la política exterior que posee China, este se abordará a partir de los planteamientos de la teoría del realismo neoclásico. Finalmente, el último capítulo se explicará cómo el desarrollo de la política exterior le permite a China cumplir o no con sus objetivos tanto a nivel regional como en el marco internacional.

Capítulo I: El Contexto de la situación conflictiva en el Mar del Sur de China.

El Mar del Sur de China posee una gran importancia al ser un punto de transporte comercial estratégico a nivel mundial y poseer una gran cantidad de recursos naturales. Estas ventajas pueden estar a disposición del Estado que tenga la soberanía sobre el mismo, por lo que no es de extrañar que existan numerosas disputas territoriales. Sin embargo, la ambigüedad de estos diferendos ha presentado una situación de inestabilidad y conflicto en la región, a tal punto que se teme un posible enfrentamiento bélico. Los Estados de la región tienen reclamaciones sobre el territorio en disputa, y al no tener un acuerdo sobre los diferentes límites fronterizos permite a los diferentes Estados tomar acciones beligerantes. Los gobiernos con intereses en este espacio son Indonesia, Taiwán, Brunei, Vietnam, China, Filipinas y Malasia, en adición existen compañías internacionales de diferentes países con especial atención sobre el territorio, pues encuentran en este cuerpo una mina de oro aún sin explotar. Con el fin de avanzar en esta investigación, se considera imperante tener un conocimiento de las dinámicas interestatales que se presentan en el marco del conflicto del Mar del Sur de China, por lo que expondremos los principales hechos que se han presentado a través del tiempo, las reclamaciones de los Estados de la región y buscaremos entender la conducta de los diferentes gobiernos de la región frente a las acciones y reclamaciones de Beijing. Finalmente, se hará un breve repaso por las acciones de la ASEAN y se buscará determinar si esta organización ha tenido un efecto relevante en el proceso de resolución de conflictos.

El Mar del Sur de China presenta una oportunidad para las economías de los Estados de obtener un impulso a través del comercio de recursos energéticos, bien sea gas o crudo, algo que pueden llegar a lograr si obtienen el reconocimiento de la soberanía de dichas reservas en el espacio de reclamación. Esta búsqueda por obtener una fracción de tan preciados recursos y mejorar su economía es parte de los intereses de la gran mayoría de los Estados con conflictos limítrofes en este cuerpo marítimo; no obstante, para China el interés pasa de ser una oportunidad de mejorar sus condiciones económicas a una de mantener su posición en el sistema internacional.

China

China presentó su primera reclamación el 8 de agosto de 1951, a través de Zhou Enlai, frente a lo que se llama la línea de los 9 puntos. Esta reclamación llega a tomar cerca de un 60% del cuerpo marítimo del Sur de China. Zhou declara la soberanía de China sobre las islas Parcelso y Spratly y China reafirma esta reclamación en 1958, siendo la primera vez que se buscó la soberanía bajo el argumento de la adquisición de las mismas a través de sus aguas territoriales, y manteniendo este argumento a través de los años. Otro de los principales argumentos de China frente al diferendo se genera por medios históricos de descubrimiento, esto significa que China argumenta su derecho sobre estos cuerpos basado en el ejercer una influencia histórica en el territorio, en consecuencia al descubrimiento, nombramiento de las islas y posterior explotación de los recursos naturales; sin embargo, esto no constituye una razón suficiente en materia legal, pues lo que se busca para tal fin es el ejercicio de soberanía durante un periodo de tiempo prolongado.

Para cumplir con este propósito, el gobierno ha se escuda en una versión de la historia que presenta a los mongoles, los tibetanos, y los manchús como pueblos chinos, todos estos pueblos que han tenido presencia en la zona y a través de los cuales se buscaba obtener mayor legitimidad histórica. En adición a esto, las reclamaciones en el mar del sur de China y la isla de Taiwán son supuestamente partes del imperio Manchú, y en consecuencia le pertenecen. (Malik, 2013). Es necesario recordar también que China tuvo diferentes disputas diplomáticas por estas islas durante la dinastía Qing, en 1877 se da una protesta por la llegada de embarcaciones británicas a las islas Spratly; en 1883 ocurre algo similar al percibir que una embarcación de Alemania vigilaba la zona. En 1887 China y Francia, constituyendo el poder colonial de Indochina, llegan a un acuerdo en el que las islas son parte del territorio chino (Choon-Ho, 1978). Estos acontecimientos, sumados a diferentes actos de disuasiones con gobiernos franceses y japonés, le brindan cierto peso a las reclamaciones de Beijing.

Existe un hito de la jurisprudencia internacional que cataloga el reclamo histórico de China como nulo: El diferendo de las islas Palmas entre Estados Unidos y Holanda. En este, las partes reclamaban el territorio como propio. Estados Unidos por su parte argumentaba que la isla le pertenecía por haber sido quien las descubrió. Por otra parte, Holanda se había encargado de administrarla por un periodo de tiempo, constituyendo esto

un acto efectivo de soberanía. El diferendo en el que los holandeses salieron victoriosos adquiere mucha relevancia, puesto que no solo presentó un freno a reclamaciones históricas, sino que motivó e impulsó estrategias en las que los Estados tomaran cuerpos de los cuales no tenían relación histórica alguna, esperando que su ocupación durante algún periodo le brindara los derechos de soberanía tal y como sucedió en dicho contencioso (Valero, 1994).

Entre la década de los 70 y 80, encontramos un periodo de tiempo en el que los diferentes Estados ejercieron reclamaciones sobre el territorio. En cada una de estas reclamaciones podemos ver la ocupación de diferentes cuerpos de las islas Spratly; Taiwan en 1956 reclamó la isla Taiping; en 1970 Filipinas reclamó la parte occidental de las islas, ocupando 5 cuerpos; en 1974 Vietnam ocupó 6 cuerpos y declaró oficialmente las islas como una provincia vietnamita; por su parte Malasia ocupó 3 cuerpos en 1983 y adicionó 2 más en 1986 (Fravel, 2011).

Las disputas continuaron y en 1988 China atacó embarcaciones vietnamitas en el arrecife Johnson del Sur. En 1994 China entra en una disputa territorial al ocupar el arrecife Mischief, el cual era declarado como parte del territorio filipino. De la misma manera, estos países compitieron por la calidad de dueños del encalladero Scarborough, pero para el 2012 China desplegó fuerzas navales permanentes sobre la zona. En mayo del 2014 el despliegue de una plataforma petrolera de china en la ZEE de Vietnam generó incidentes, promoviendo un ambiente de hostilidad entre ambos Estados. (Rustandi, 2016). Para China es bastante importante hacerse del control de la mayoría de estos cuerpos, si bien no es posible reclamar soberanía sobre cuerpos como el encalladero Scarborough, el mantenimiento de un control sobre el mismo le brindaba fuerza a su reclamación de la línea de los 9 puntos.

Con la evolución del sistema legal internacional se evidenciaron cambios internos en el cuerpo legal de China, esto con el fin de adaptarse a los requerimientos de la Convención del Mar y que sus reclamaciones permanecieran vigentes. Por tanto, en 1992 China genera la “Ley Territorial del Mar y la Zona Contigua de la República Popular de China” en la que se reitera la reclamación de 1958, posteriormente el congreso expediría la “Ley de la Zona Económica Exclusiva y la Plataforma Continental de la República Popular de China”, en la

que extiende los derechos de su reclamación. Esto le permitió generar un cuerpo legal de manera tal que pudiera atribuirse legalmente el dominio sobre las Spratly (Fravel, 2011).

Es importante tener una jurisdicción sobre este espacio marítimo para China, pues a través de este fluye la mayoría del comercio, y se calcula que cerca de un 80% de las importaciones de petróleo del país. Adicionalmente, la capacidad de la explotación de recursos naturales supone uno de los principales intereses dentro de la zona. Diferentes empresas pesqueras tienen sus insumos de estas aguas, además fuentes chinas calculan la existencia de 105 billones de barriles ubicados en reservas alrededor de las Spratly (Fravel, 2011).

Las diferentes acciones de China tanto frente al despliegue militar en el arrecife Mischief como frente a la ocupación del arrecife Johnson (el cual finalizó con 74 vietnamitas muertos), presentó una reacción importante en los diferentes gobiernos de la vecindad, encontrando las intenciones chinas como un peligro para sus intereses. A continuación, empezaron a gestarse los acercamientos diplomáticos que mermaron la situación en la que China se encontraba. En 1995 China y Filipinas firman un código de conducta: luego, en 2002, China y la ASEAN firman la Declaración del Código de Conducta de las Partes en el Mar del Sur de China; posteriormente, China firma acuerdos de investigación conjunta con Vietnam y Filipinas, siendo estas acciones parte de la estrategia de enmendar la reputación y constituirse de nuevo con una potencia que busca su “desarrollo pacífico”. Ha dejado claro que para la resolución de los diferendos es necesario que se excluya cualquier tipo de agentes externos a los gobiernos que se encuentren en la disputa. Esto permite que los acercamientos sean principalmente bilaterales y se evadan organismos internacionales.

Los primeros acercamientos de China a la ASEAN, se dieron en el 2003 con la firma del tratado de Amistad y Cooperación. Con la firma del documento, se presenta la voluntad de resolver las disputas territoriales de manera pacífica, algo bastante conveniente y que se encontraba en estrecha relación a la política del ascenso pacífico que por esa época surgía en Beijing. Las reuniones adicionales con diferentes ministros de exterior y presidentes de distintos Estados permitieron un mayor acercamiento a la situación objetivo que China buscaba.

China tiene un interés en la zona basado en su necesidad de autonomía energética y en la necesidad de mantener una libertad de tránsito comercial. Dentro de las diferentes escaramuzas que el país ha tenido con sus vecinos, la principal razón ha sido la violación de la presunta soberanía en espacios disputados, algo que se abordará con más detalle en el tercer capítulo.

Indonesia

Indonesia posee un cuerpo marítimo importante dentro del Mar del Sur de China, a pesar de esto no es un reclamante de territorio. Este cuerpo de islas denominado Islas Natuna hace parte del territorio de Indonesia, sin embargo estos cuerpos insulares se encuentran aproximadamente a 1120 kilómetros de distancia de Yakarta, la capital del país, en medio de las dos partes de Malasia. Para satisfacer las necesidades de la población es necesario realizar diariamente envíos de mercancías desde Pontianak, un puerto relativamente cercano a la provincia de Riau. Esto es algo tedioso, pero a la vez necesario. Si bien existe la posibilidad de llegar a generar alianzas comerciales con cualquiera de los Estados que se encuentran más cerca -específicamente Malasia, Vietnam o Brunei- es una situación que se prefiere evitar, pues el acercamiento a gobiernos de la vecindad podría motivar a dichas provincias a emprender campañas secesionistas (Supriyanto, 2015).

La falta de presencia efectiva de Yakarta en dichas islas permite que se generen problemas de seguridad en las aguas cercanas y la pesca ilegal supone un duro golpe a la economía de las personas de la isla, quienes están compuestos principalmente por pescadores y granjeros que tienen un bajo índice de ingresos. Esto es agravado por la situación conflictiva que se vive en la región, pues parte de las 200 millas náuticas de la Zona Económica Exclusiva de estos cuerpos insulares está sobreponiéndose a parte del territorio que China reclama en su línea de los 9 puntos (Vaswani, 2014).

Indonesia ha declarado abiertamente que no posee reclamos sobre las aguas que se sobreponen a las líneas de China, incluso cuando estas legalmente pertenecen a su ZEE según el Artículo 57 de la convención del Mar de las Naciones Unidas. Esto demuestra una pasividad frente a Beijing con una presencia naval limitada a pequeñas embarcaciones y sin aviones de combate en el aeropuerto de Ranai; no obstante, esto también obedece a una estrategia de acercamiento al gobierno y el mercado chino. Indonesia busca acercarse

comercialmente a su gigante vecino y la llegada de inversión de capital por parte de empresas chinas –interesadas en la industria pesquera- es una evidencia de la posibilidad de lograrlo (Supriyanto, 2015). En materia política las relaciones entre ambos gobiernos han tenido una mejoría y se han logrado acercamientos entre los cuales cabe destacar el Foro de la Franja y la Ruta para la cooperación internacional, donde Indonesia estrechó sus lazos a la idea de la “Nueva Ruta de la Seda” que fue propuesta por Xi Jinping. Indonesia se encuentra en una situación en la que debe ceder parte de sus aguas marítimas con el fin de ganar mayores beneficios a través de inversión extranjera y alianzas estratégicas a nivel político, ambas condiciones necesarias para que el Estado pueda llegar a obtener una mayor presencia en la región.

Dentro de las estrategias más relevantes de Indonesia se encuentran dos elementos principales, el primero ha sido un rol de neutral dentro del conflicto del Mar del Sur de China, donde sus esfuerzos se han invertido en la promoción de confianza mutua de las partes, prevención de conflictos y manejo de incidentes, algo bastante altruista pero que no ha llegado a tener los resultados esperados. El segundo ha sido la generación acciones preventivas frente a las tensiones generadas por China y los demandantes de la ASEAN, puesto que las Islas Natuna se encuentran en la cercanía de áreas disputadas, esto en adición a incidentes entre embarcaciones de ambos países han develado un panorama de posibles encuentros en el futuro y es necesario generar unas mayores capacidades militares que puedan disuadir cualquier tipo de enfrentamiento (Gindarsah, 2015)

Malasia

Malasia tiene varias reclamaciones de soberanía en el Mar del Sur de China; la primera de estas es por las Islas Spratly, de las cuales también hacen parte Filipinas, China y Taiwán; en las aguas al occidente de las Islas Spratly tiene reclamación junto a Vietnam, China, Taiwán, Brunei y Filipinas. Malasia es un país que tiene reclamaciones sobre gran parte de las reservas de recursos naturales de las islas Spratly, concretamente su reclamación en la Malasia oriental se ubica sobre cerca del 70% de la reserva más grande, en términos espaciales, que se prevé contiene los preciosos recursos naturales. La demanda de Malasia peninsular también una abarca un gran porcentaje de una reserva de menor tamaño.

Malasia se encuentra realizando una estrategia interesante, pues al comprender que es un Estado pequeño que no puede oponerse a fuerzas tan grandes como dos potencias, debe llegar a realizar un acercamiento limitado a ambas. Durante la administración Obama, Estados Unidos realizó un acercamiento a gobiernos de Asia Pacífico entre los que se encontraban Malasia, Brunei, Singapur y Vietnam, dejando deliberadamente fuera de este tipo de iniciativas a China. Sumado a esto la presencia militar de Estados Unidos se ha venido incrementando y su búsqueda por tener un mayor control en la zona lo ha llevado a pedir la reactivación de bases militares. Simultáneamente, el gobierno indonesio ha tenido acercamientos tanto diplomáticos como económicos con Beijing, algo de suma importancia para la estabilidad del gobierno, pues un 40% de la sociedad malaya está constituida por personas de origen étnico chino. Malasia ha podido mantenerse en una serie de relaciones favorables con ambas potencias, mientras que profesa una mejora en las relaciones bilaterales, no genera los compromisos suficientes para que se considere este del lado chino o estadounidense, negando la idea de hegemonía unipolar en la región y consolidando lo que Alatas llama una estrategia de “evasión positiva”, que le permita mantener un balance frente a las dos potencias (2016).

Por su parte China encuentra diferentes formas para dar una demostración de su poderío naval, realizando entrenamientos con un equipo militar anfibia en James Shoal, un cuerpo insular dentro de la ZEE de Malasia; no obstante, también demuestra su presencia de diferentes maneras en la zona, tanto con embarcaciones para la investigación de los recursos del subsuelo, como también con encuentros de embarcaciones dentro de estas aguas. Es importante rescatar que las herramientas que posee Malasia para hacer frente a una situación de peligro están limitadas a la diplomacia y la negociación bilateral con Beijing; el foro de la ASEAN también ha buscado generar alternativas para que los Estados lleguen a una resolución de conflictos, pero como veremos más adelante dichas acciones no tienen una gran efectividad y los Estados pequeños deben tolerar este tipo de situaciones. (Maritime Executive, 2014).

Brunei

Brunei ha tomado parte en diferentes disputas en la región, por ejemplo con Malasia debido a una superposición de sus aguas territoriales. En dichas aguas ambos Estados han

brindado derechos de exploración a diferentes empresas petroleras, con algunos incidentes de soberanía se cancelaron dichos trabajos de búsqueda y perforación, por lo menos hasta que se llegara a un acuerdo entre los gobiernos. Dichas negociaciones terminaron inconclusas, pues los malayos buscaron un acuerdo de producción y explotación conjunta, un tipo de acuerdo que se llevaba a cabo de forma exitosa con Tailandia, pero al que Brunei declinó (Buszynski & Sazlan, 2007).

Brunei puede llegar a un acuerdo con empresas de exploración y explotación chinas, en áreas disputadas, esto se debe a que Hu Jintao propuso un desarrollo conjunto cuando en su visita a Brunei para el 2005. Esto le brindaría a Brunei unos esquemas de seguridad respaldados por el poder militar chino, pero podría significar una reducción en la ganancia percibida. Ahora bien, a través de este tipo de acuerdos comerciales es como China ha logrado posteriores acuerdos diplomáticos y el mejoramiento de la legitimidad regional sobre sus acciones.

Vietnam

Al igual que China, el gobierno de Hanói expone razones históricas para hacerse con el territorio en disputa. En 1956 Vietnam reclamó que las islas Paracelso habían sido parte de Vietnam cuando fue unificado por la dinastía Nguyen en 1802, también reclama ser el heredero del Mar del Sur de China por los colonialistas franceses (Valero, 1994). Vietnam del sur ocupó islas en las Spratly desde Agosto de 1956 y reiteró su reclamo sobre el territorio en Octubre del mismo año, por otra parte Vietnam del norte aceptó la soberanía de China sobre las islas Paracelso y las Islas Spratly. Vietnam del norte fue testigo de la expulsión de los vietnamitas del sur por parte de China de las Paracelso occidentales en Enero del 74. Al siguiente año y tras la unificación de Vietnam, este ocupó 13 islas de las Spratly, oponiéndose de facto a la previa declaración de Vietnam del norte y de esta manera presentando un muy posible panorama bélico frente a China (Joyner 1999).

Más tarde Vietnam declararía una ZEE en las que incluyó a las islas Paracelso y Spratly dentro de sus aguas territoriales (Hyer 1995), algo análogo a lo que posteriormente China haría, intentando formular unas bases legales a partir de las leyes domésticas que le brindaran peso a sus solicitudes. El Ministerio de Relaciones Exteriores vietnamita generó dos libros blancos como parte de esta estrategia donde se comprendía lo anteriormente

mencionado solo que Vietnam podía alegar una ocupación efectiva en 21 islas Spratly en 1989 y 27 en 1999 (Joyner 1999).

Como un gran productor de petróleo Vietnam también se ve completamente incentivado en hacerse del territorio en disputa y por ende de los recursos energéticos que este le puede brindar, esto explica porque ha sido uno de los principales opositores de China. Los diferentes encuentros de ambos países en diferentes situaciones hostiles los han llevado a pasar de relaciones conflictivas a la búsqueda de una posible cooperación, con la búsqueda de la explotación en conjunto de los recursos. Desde abril de 1994 Vietnam dio concesiones a la empresa Mobil para la exploración de una reserva de hidrocarburos, en 1997 permitió la entrada de la empresa ConocoPhillips para los trabajos en la región, por su parte China también ha movilizado embarcaciones dispuestas a la explotación petrolífera, esto ha hecho que en diferentes ocasiones las autoridades fronterizas ejerzan su autoridad para frenar las operaciones del país adversario (Fravel, 2011).

La ASEAN ha funcionado como un foro que permite lubricar las relaciones problemáticas entre estos dos Estados, siendo esta organización una de las principales causas de que aún no exista una guerra entre los dos países, lo que perjudicaría de gravedad ambas partes y desmotivaría la entrada de inversores en la región. Por su parte Vietnam ha continuado con el trabajo de crear alianzas con diferentes empresas energéticas de países diversos, tales como Malasia, el reino Unido, Corea del Sur, Canadá, Tailandia (Brown 2005). Las relaciones entre China y Vietnam se han estrechado a partir de 2005, cuando el presidente de Vietnam visitó Beijing y se concretaron ideas para la cooperación sobre la exploración de recursos en el Mar del Sur, y el deseo de mantener unos límites territoriales pacíficos. Por su parte el Vicepresidente Chino declaró en octubre del mismo año la voluntad de llegar a acuerdos con el fin de iniciar un trabajo conjunto en las áreas disputadas.

Estos dos países han tenido una relación caracterizada por la mutua desconfianza, han llegado a estar en situaciones muy cercanas a una guerra en las que se presentan bajas de ambos lados; sin embargo, a partir del 2005 las relaciones han mejorado pues parece que los fines económicos priman frente a la búsqueda de soberanía. El interés de Vietnam sobre

la producción de petróleo y su experiencia en este campo, pasan de ser un elemento negativo a ser una ventaja cuando se trata de formar una alianza con China.

Filipinas

Las relaciones con el gigante asiático también han tenido sus altibajos, con varios altercados a través de los años. En 1970, reclamó una porción de las islas occidentales Spratly al ocupar 5 de los cuerpos allí. Posteriormente en 1988 tuvo una disputa sobre el arrecife Mischief, donde China creó varias estructuras luego de ejercer el control militar. Este espacio es valorado por el gobierno de Filipinas pues se presta para la explotación de recursos, a partir de esto Filipinas buscó generar la mayor cantidad de concesiones para la exploración con diferentes empresas, esto a modo de demostrar su soberanía en dicho espacio. También existieron disputas con el gigante asiático sobre el encalladero Scarborough, donde Filipinas puso banderas y erigió marcadores.

En 1996, China viola la jurisdicción de las Filipinas cuando botes armados llegan a las costas de las islas Capone, en 1999 un barco pesquero chino choca con un buque militar filipino y naufragan en el Scarborough; un año después soldados filipinos disparan a pescadores chinos en las cercanías de la isla Palawan matando a uno de ellos. Dichas disputas se apaciguaron cuando en 2004 se realizó un acuerdo entre China y las Filipinas para realizar investigaciones sísmicas en el cuerpo marítimo. El Secretario de Energía de Filipinas Vicente Perez declaró en Octubre de 2003 que 46 bloques de exploración serían abiertos al público, esto como una estrategia de atraer empresas para la explotación conjunta de recursos. Paralelamente el secretario de energía estadounidense fue invitado a explorar posibilidad de exploración conjunta en las áreas de reclamación filipina, esto como una estrategia que le puede brindar seguridad frente a su China al tiempo que se generan los réditos esperados (Villanueva 2003).

La presencia de China en el arrecife Mischief se mantuvo, y a medida que el tiempo pasaba crecían las posibilidades de que se realizaran procesos de perforación y extracción de recursos en la zona de reclamación filipina. Esto claramente contrarió al gobierno de Manila quien tuvo que pedir asistencia militar estadounidense y acudir al Código de Conducta de la ASEAN; sin embargo sus acusaciones no tuvieron ningún resultado práctico. Como alternativa el gobierno de Manila realizó un acercamiento diplomático en el

2005, cuando el Secretario de Asuntos Exteriores visitó Beijing con el fin último de discutir exploración conjunta en la zona sobre las bases del mutuo respeto (Xinhua, 2005).

La influencia de la ASEAN en el desarrollo del conflicto

La ASEAN se ha encargado de mediar las diferentes acciones y reclamaciones de los Estados dentro del conflicto del Mar de Sur de China. Desde inicios del presente siglo, ha llevado un trabajo de mediación y acercamiento de las partes, pero a pesar de sus esfuerzos no ha podido llegar a concretar una resolución en las diferentes disputas, pero vale la pena resaltar el hecho de que ha permitido reducir algunas confrontaciones. El hecho de que todos los Estados de la ASEAN hayan ratificado la Convención del Mar supone que esta organización continuara sus esfuerzos con base en este cuerpo legal internacional; ahora bien, el verdadero problema que existe con esta herramienta es que no es un cuerpo jurídico vinculante, por lo que su accionar se ve bastante limitado para efectos prácticos. Por otra parte el hecho de llevar este diferendo a tribunales internacionales puede tampoco garantizar una salida al problema; por ejemplo, las Filipinas han abierto un proceso formal frente a lo que llaman el Mar Occidental de Filipinas en contra de China, si bien el resultado de este diferendo puede brindar algunos conceptos útiles para las reclamaciones de los demás Estados de la ASEAN, lo más probable es que China ignore las consideraciones de la Corte Permanente de Arbitraje. (Rustandi, 2016)

Otra cuestión que resalta el poder de China frente a la ASEAN, es la capacidad de influencia que la gran potencia tiene sobre las economías de los Estados miembro de la organización, brindándole un ventaja estratégica, pues el hecho de llegar a tomar acciones legales contra China, puede suponer un bloqueo u obstaculización del flujo con el gran mercado chino. La dependencia económica que los Estados miembros tienen frente a China es su principal arma de disuasión y esto presenta un problema para la ASEAN, debido a que los diferentes grados de dependencia económica impiden que se llegue a un acuerdo conjunto, haciendo que no exista una opinión formal de la organización más que la voluntad de la misma por mantener un entorno pacífico y de resolución amistosa de disputas.

Las diferentes reuniones para la resolución de los diferendos no han tenido ningún tipo de avance, esto principalmente debido a que China parece estar emprendiendo una

estrategia de evasión o de dilación de los procesos, pues nunca se percibe un compromiso real de la potencia por querer llegar a una conclusión. Como expone Fravel, la dilación de los procesos es conveniente para China, pues a medida que pasa el tiempo puede aplicar una estrategia para fortalecer sus propias reclamaciones a través de su capacidad de ejercer jurisdicción en aguas disputadas, puede aumentar su capacidad militar (capacidad de disuasión), y puede llegar a buscar acuerdos diplomáticos bilaterales (2011). Estos últimos se presentan actualmente como la mejor opción, pues luego de años de esfuerzos en negociaciones, no se ha llegado a ningún acuerdo y los esfuerzos de la ASEAN parecen en vano.

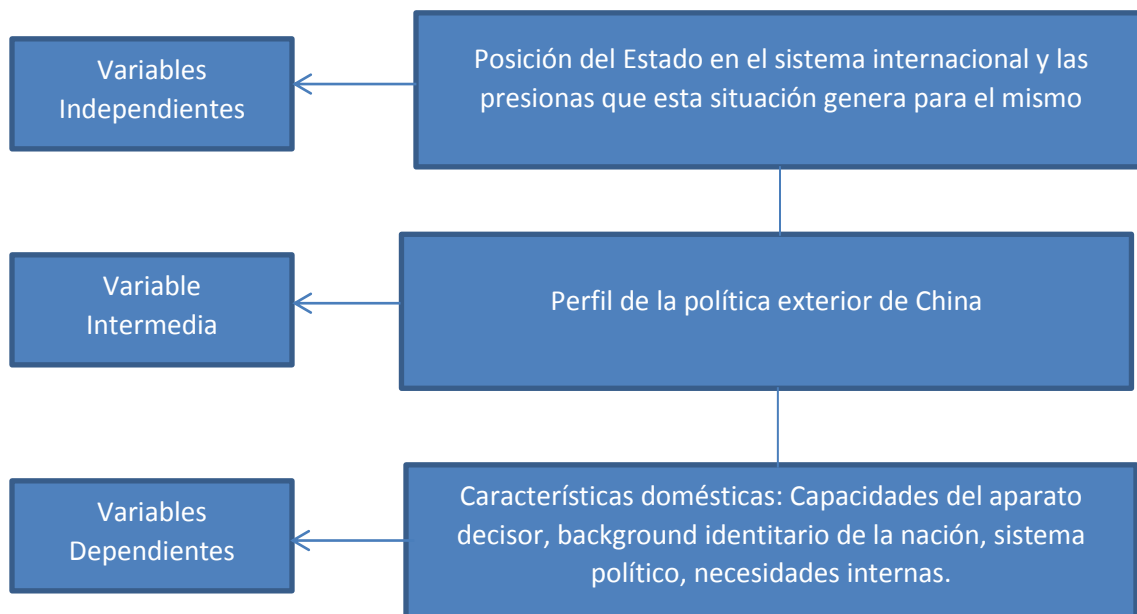
La ASEAN es una organización que ha buscado tener cierta relevancia en la región, si bien su búsqueda de resolución de conflicto como una organización es completamente dudosa, Rustandi destaca la capacidad de la misma frente al manejo de la situación. El tratado de amistad y cooperación en el Sudeste Asiático, es un tratado de conducta para los Estados miembros, a pesar de esto la organización ha conseguido que actores regionales externos tan importantes como China o Estados Unidos se adhieran a este. El proceso de manejo de los conflictos está muy bien controlado por los valores evocados en el tratado; sin embargo el proceso de resolución se debe lograr a través de una toma de decisiones basada en el consenso y la consulta, transformándolo en conjunto de reuniones extenso.

Una vez las abordadas las diferentes acciones que han tenido lugar en el conflicto del Mar del Sur, se entiende el contexto en el que China debe plantear su política exterior; para ello, analizaremos las condiciones que han permitido a China tener un impacto internacional tan relevante como el actual, a través de la configuración externa e interna del mismo.

Capítulo II: Las capacidades de China para materializar su voluntad en política exterior

El gigante asiático es la segunda potencia económica mundial actualmente, siendo superado solo por Estados Unidos, un país cuyo puesto como hegemonía económica fue innegable durante la mayor parte del siglo XX, pero que en las últimas décadas del mismo fue testigo del crecimiento de su contraparte asiática. Esto es consecuencia de diferentes políticas emprendidas por Bejiing a través de reformas económicas internas que se adoptaron a las características propias de la nación. Para abordar este capítulo se analizarán diferentes características de China en dos tipos de categorías; unas externas que definirán la posición de poder del país dentro del sistema internacional y unas internas que definirán las capacidades y limitaciones del aparato decisorio político. Ambos componentes son parte de la teoría del realismo neoclásico y nos permitirán realizar un perfil del poder del gobierno sobre la política exterior en el Mar del Sur de China.

El capítulo brindará una visión de 3 tipos de variables; variables dependientes, variable independiente y variable intermedia. Dichos elementos estarán distribuidos de la siguiente manera:



El Escenario Global Como Variable Independiente

La posición de los Estados en el sistema internacional los lleva a actuar de diferentes formas, pues los diferentes niveles en los que se encuentren brindarán unas diferentes situaciones o presiones a los gobiernos. Por ejemplo un Estado que esté en los niveles más altos de capacidades (poder material relativo), se encontrará con la necesidad de conservar este puesto, haciendo todo lo que este dentro de su gama de posibilidades y buscando tener una mayor influencia en su exterior; por otra parte, un Estado que se encuentre en un nivel bajo de poder relativo, encontrará unas menores presiones, pero buscará generar alianzas que le permitan mejorar su posición y aumentar sus capacidades (Rose, 1998).

Es necesario evaluar el sistema internacional con el fin de entender las posibles presiones que este puede estar ejerciendo sobre Beijing. Para eso revisaremos el contexto de China en diferentes aspectos. En primer lugar debemos estudiar el crecimiento económico de China, pues es a partir de este escenario que su poder material relativo cambia drásticamente, obteniendo una gran importancia en diferentes mercados y generando recelo en los países con quienes competía económicamente; adicionalmente revisaremos el comportamiento de sus relaciones exteriores y la posición que obtuvo como resultado de estas variables.

El posicionamiento económico de China

El gran crecimiento del producto interno bruto de China en las últimas décadas es consecuencia de las reformas propuestas por el gobierno de Deng Xiaoping durante la XI reunión del Comité Central del Partido Comunista Chino en el año 1978. Estas reformas estaban fundamentadas en la política de “cuatro modernizaciones” creada en 1964 por Zhou Enlai; se caracterizaron por ser graduales y experimentales, de manera tal que se adoptaban medidas políticas, y se ajustaban de acuerdo a las características propias de la sociedad y el mercado chino. (Embajada de la Republica Popular China de Colombia, 2007). Dichas medidas no solo buscaban fomentar la creación de empresas privadas sino que también buscaban expandir sus horizontes con la política de “puertas abiertas”, incentivando la inversión extranjera y la exportación. Todo esto fue realizado de manera experimental en zonas económicas exclusivas, que manejaban unas regulaciones especiales en términos

fiscales, con el fin de obtener indicadores satisfactorios para luego replicarlos en el resto del país (Salvador, 2008, pág. 7).

El proceso durante los primeros años fue exitoso, en gran parte debido al increíble potencial que supone la demografía del país sumada al carácter del pueblo, el cual tiene como herramienta primordial un gran arraigo al confucianismo (el cual expondremos en detalle más adelante, en el apartado doméstico), y que hoy en día, al primar los valores grupales a los individuales, se transforma en una fuerza productiva extremadamente dinámica (Fuentes & Pellicer, 2016). En sus primeras instancias, el proceso de reforma buscaba abrir espacios de mercado alternos al que tenía el sistema de planificación central, de esta manera los campesinos que trabajaban la tierra a través de contratos con el gobierno debían cumplir con una cuota fijada a un precio especial para el Estado, el excedente podría ser comercializado a los precios que se definieran a partir de las fuerzas de la oferta y demanda. Este sistema tuvo buenos resultados, mejorando las condiciones de vida de los campesinos al tiempo que se introducían mercados libres, de esta manera esta actividad capitalista iba ganando espacio en la sociedad (Bustelo, 1996).

Luego de pasar por una etapa de reformas a la agricultura, se aplicaron medidas para la reforma industrial, sector que estaba constituido por empresas públicas que transferían sus ganancias al Estado. Dicho proceso tuvo una mayor complejidad en términos de procesos, pues no se instauró inmediatamente la privatización de las empresas, sino que previo a este paso se contó con unas medidas que cambiaran el comportamiento de los agentes y los incentivos que afectaban a las industrias (Singh A. , 1996). Paralelamente a las medidas de desaparición del Estado en el mercado interno, la apertura a los mercados foráneos le permitió atraer elementos esenciales para su desarrollo, tales como la tecnología, el capital extranjero y los mercados con sus posibilidades tanto de oferta como demanda (Fanjul, 1994).

En cuanto al proceso de apertura en el sector financiero, este estuvo caracterizado por la regulación y supervisión de organismos bancarios (la falta de estas fue una de las principales características de los sistemas bancarios en los países que más sufrieron la crisis asiática) (Bustelo, 1996) a la vez, el Estado continuaba un proceso de reducción del

intervencionismo estatal, y permitía en mayor medida el acceso de inversionistas foráneos. (Salvador, 2008)

Posteriormente encontramos la entrada de China a la OMC, que se ratificó el 11 de noviembre de 2001, lo que significó cumplir unas condiciones en materia de política fiscal, y complementar el proceso de apertura de los bancos al capital extranjero. En los años de 2004 a 2007, se lograron avances en diferentes aspectos del sector bancario, como la supresión de restricciones tanto geográficas como del tipo de actividades comerciales, la permisión a bancos extranjeros de acceder a los mercados minoristas. Esto no solo mostró una decisión por parte de Beijing de adaptarse a las condiciones de un ente internacional tan estricto como la OMC, sino también la necesidad de ampliar sus relaciones comerciales y mostrarse como un mercado que cumplía con estándares y regulaciones de nivel global, reduciendo el riesgo y presentando un mercado con características cada vez más favorables para la confianza del público inversor. La intervención de la OMC generó diferentes cambios en la regulación china frente a diferentes actividades económicas: El Catálogo para la Guía Industrial de la Inversión Extranjera de 1994, que definía y agrupaba 4 categorías para la inversión extranjera (Inversiones prohibidas; inversiones restringidas; inversiones incentivadas; inversiones permitidas), se vio en la necesidad de someterse a cambios que permitieran un mayor crecimiento de la economía china, a la vez que cumplían el calendario al que se habían comprometido frente a la OMC y se alineaban con el horizonte al que pretendían llegar políticamente (Salvador, 2008).

Cerrando un poco el proceso histórico de China hasta 2007, es importante resaltar otros puntos importantes. A este año, la población activa era de aproximadamente 771 millones de personas, algo de suma importancia, pues si combinamos esta cantidad de personas con unos bajos costos de producción, encontramos una razón importante que le permitió a la industria llegar a tener unos precios extremadamente competitivos en el mercado, pero que también podían llegar a afectar negativamente a sus contrapartes (Banco Mundial). Para dicha época la productividad se había duplicado en 10 años; ahora bien, no solo se trataba de una gran masa trabajadora con unos bajos costos, la productividad de los mismos también se encontraba en crecimiento, aumentando el impacto que esto tendría sobre los mercados y complicando el panorama para sus competidores (Claudio, 2009).

Desde el inicio de las reformas hasta el 2007, el crecimiento del PIB fue en una drástica alza, llegando a tener a ese momento 5 años consecutivos con un crecimiento mayor al 10%; adicionalmente, según estimaciones del FMI, el país llevaba 7 años siendo el Estado con mayor contribución al crecimiento económico mundial. La capacidad de China de avanzar en el escalafón económico mundial encendía las alarmas en diferentes mercados, la consolidación de una nueva potencia económica se presentaba en los primeros años del nuevo milenio, y levantaba todo tipo de predicciones.

Exploraciones diplomáticas

Las relaciones exteriores de China han variado bastante a través de las más de 6 décadas que lleva el PCCh en la dirección del país. En los primeros años de la República Popular China, las prioridades en el ámbito de las relaciones exteriores estaban centradas en la consolidación de un reconocimiento internacional para el nuevo régimen; obtención de recursos del exterior con el fin de la reconstrucción y modernización del país; y continuar con el proceso de unificación del territorio chino (Rodríguez M. , 2016, pág. 304).

Considerando que el bloque capitalista apoyaba al Kuomintang¹, era difícil pensar que los gobiernos adjuntos a esta facción estuviesen de acuerdo en brindar reconocimiento a los mandatarios de este nuevo régimen comunista. Sumado a esto, las afinidades ideológicas entre ambos países eran notables, y es por eso que el PCCh optó por firmar el tratado sino-soviético de amistad, adhiriéndose al bloque comunista y haciendo de la Unión Soviética un poderoso aliado internacional; no obstante, un aliado con el que existían diferencias potencialmente riesgosas. Esta etapa tuvo un fuerte componente nacionalista, en el que el país buscaba tener una mayor independencia y librarse de cualquier rezago de subordinación imperial de la que habían sido objeto pasivo durante “el siglo de humillación” (Hunt 1996; Teiwes 1997, Como se cita en Rodríguez, 2016).

La Guerra de Corea se encargó de consolidar la lejanía de Beijing y Washington, siendo esta una oportunidad para el gobierno chino de presentar un poder importante dentro de la región a través de la ayuda militar a una facción con afinidades ideológicas; tener un efecto publicitario sobre parte de la población interna que aún no consideraba al PCCh

¹ Facción contraria al Partido Comunista Chino que propendía por ganar el poder y consolidarse como el partido gobernante de China.

como su gobierno legítimo; y prevenir el peligro que insinuaba el establecimiento de un gobierno del bloque capitalista en una de sus fronteras. Por estas razones la política exterior durante los años percibió un fuerte distanciamiento de Estados Unidos y el bloque capitalista, algo que luego buscaría ser revertido (Rodríguez M. , 2016).

Si bien China estaba adjunto al bloque comunista, su alianza con la Unión Soviética tuvo bastantes diferencias, por lo que a finales de los años 60, Beijing le percibía como una sólida amenaza². Dicha situación de emergencia, llevo a Beijing a plantear una estrategia marcada por el pragmatismo chino, en la que flexibilizaría su ideología con el fin de acercarse a Estados Unidos y así hacer frente a su principal amenaza, al mismo tiempo que retomaba legitimidad en espacios internacionales. Si bien esta no fue la única causa de dicho acercamiento, se lograron avances diplomáticos como la entrada de China la Organización de las Naciones Unidas en 1971 y el reconocimiento del PCCh como el gobierno legítimo, por un gran número de países en el siguiente año. Esto supuso un gran avance para cumplir con el objetivo de consolidarse en espacios internacionales, cambiando el espacio que China ocupaba en el sistema internacional.

Los años 80 estuvieron marcados por un nuevo acercamiento hacia la URSS, esto a partir de la llegada de Krushev al poder, marcando una nueva fase de la política exterior de China, en la que el país no demostraba mayor cercanía a ninguna de las dos potencias. Los años 90 por el contrario, estuvieron marcados por la caída del bloque comunista, esto sumado a la represión de Tiannanmen cambió la perspectiva internacional que se tenía sobre China, obligándola a optar por un enfoque en el que se debía priorizar la seguridad, implementando “los 24 caracteres”, que en palabras de Garver se resumían en “Observar con calma; asegurar nuestra posición; afrontar los hechos con tranquilidad; esconder nuestras capacidades y ganar tiempo; mantener un perfil bajo; y nunca reclamar liderazgo” (1993). En esta década se reforzaron las acciones diplomáticas de China con los Estados de Asia y permitirían que Beijing se presentara como un gobierno más benigno. Para la entrada en el nuevo siglo, las relaciones exteriores estuvieron marcadas por el gran crecimiento de la economía algo que alarmó a una gran cantidad de Estados y que obligó a

² Por ejemplo, los conflictos bélicos en busca de retomar Taiwán y otras islas controladas por el Kuomintang, no tuvieron ayuda militar ni aprobación por parte de la Unión Soviética. Adicionalmente, existía una abstención por parte de los soviéticos a tratar temas como la delimitación de las fronteras.

China a tomar medidas. A raíz de esto el primer ministro Hu Jintao concibió el concepto de “ascenso pacífico” de China, lo que presentaba la voluntad de Beijing por mantener unos niveles de crecimiento sin llegar a generar ningún detrimento o amenaza para los demás Estados; en palabras del antiguo vicepresidente ejecutivo del partido Zheng Bijian este era “no solo un camino de esfuerzo al crecimiento, sino también un camino de adherencia a la paz y nunca buscar hegemonía”. (2006)

Posicionamiento en el sistema internacional.

El gran crecimiento de la economía China fue el principal elemento para explicar su cambio de posición con respecto al poder relativo dentro del sistema internacional. El crecimiento con índices tan acelerados planteaba la posibilidad de que Estados Unidos, el claro hegemon, no se encontraba solo. El panorama unipolar que se había conservado desde la caída de la Unión Soviética y por tanto del bloque comunista, encontraba una amenaza latente que debía manejarse con cautela.

Mearsheimer considera que el fin último de los Estados es llegar a ser el hegemon, o el único gran poder dentro del sistema internacional. Esto es muy difícil de conseguir, pues requiere proyectar y mantener poder a través en el territorio de diferentes potencias. La mejor opción de los Estados es convertirse en el hegemon regional y a partir de esta posición, procurar que ningún otro poder regional pueda llegar a ese punto dentro de sus respectivos entornos, algo que Estados Unidos solo puede alcanzar con la ayuda de los gobiernos vecinos de China. Esta ilustración es bastante clara y puede llegar a explicar la forma en que Estados Unidos ha tenido un acercamiento en sus relaciones con diferentes países de la región, países que también pueden llegar a considerar el crecimiento chino como una cuestión contraproducente.

De la misma manera, China empezó a ver a Estados Unidos como una amenaza a sus intereses a través de diferentes acciones emprendidas por este último; luego de la guerra fría Estados Unidos se negaba a la idea de celebrar los Juegos Olímpicos en Beijing, una forma del gobierno chino para impulsar su cultura por medio de *soft power*; el bloqueo del carguero Yinhe en el golfo de Omán, acusándolo de transportar materiales armamento químico; el aprovisionamiento de armas a Taiwán; las repetidas ocasiones en las que ha condenado el historial de Derechos Humanos ante la ONU; su desacuerdo frente a la

inclusión de China a la OMC; y las relaciones cada vez más estrechas entre varios de los Estados de su vecindad, son varios ejemplos en los que China encuentra una mirada hostil por parte del país occidental. (Xuetong, 2001)

Como lo explica Xuetong, China ha reconocido en la estructura de un sistema unipolar unos grandes riesgos a la seguridad; como consecuencia de los bombardeos contra Irak en 1998, Beijing fue testigo de la facilidad con la que Estados Unidos podía proceder militarmente en caso de que la diplomacia fallara o sus procesos fueran demasiado lentos, lo que motivó al país sónico a presentar una fuerza restrictiva (2001).

Ahora bien, entendemos que la configuración internacional se plasmaba con las siguientes características: la existencia de un poder hegemónico global que busca mantener el statu quo dentro del sistema; la aparición de una fuerza opositora con el potencial de consolidarse como hegemonía regional; la necesidad del hegemón global por impedir el punto anterior, a través de alianzas con Estados de la región; la voluntad de la potencia opositora para generar un balance de poder, así como de continuar su crecimiento dentro y en compañía de la región; la gran cantidad de acercamientos diplomáticos y alianzas comerciales con homólogos de la región: estos últimos elementos reduciendo la capacidad de influencia de la hegemonía global dentro de su entorno.

Características domésticas como variables dependientes

China ha tenido un proceso bastante interesante frente a la estructura Estatal y la ideología, desde el 49 encontramos que es un país con un régimen totalitarista, pero tras la muerte de Mao y la llegada al poder de Deng se adoptó un proceso de liberalización, y en la actualidad podemos hablar de un régimen autoritarista con varios tintes democráticos (Rodríguez E. , 2007). Si bien dicho proceso estaba enfocado a la economía y el mercado, el carácter holístico del Estado permitió que hubiera un efecto del mismo modo en muchos otros aspectos de China. Como lo veremos a continuación, esto le sucedió a su sistema político y también a diferentes políticas públicas.

Capacidades del aparato decisor estatal

El proceso de liberalización permitió en primer lugar la existencia de empresas privadas que no contaban con una relación directa con el Estado, luego, encontramos también la llegada de varias entidades bancarias que apoyarían al Banco Central en el

manejo del sector financiero (Salvador, 2008) posteriormente se da la llegada de una nueva constitución que permitía en una mayor medida el libre pensamiento en el ámbito religioso (Adler, 2011), aquí ya podemos empezar a evidenciar un cambio en diferentes estructuras, no solo el sistema administrativo de Mao empezaba a brindar muchas de sus tareas a organismos privados y extranjeros, sino que la imposición a y el control de la sociedad también estaba mermando. La planeación central del gobierno comunista empezaba a verse reducida algo que no llega a ser del todo favorable, por lo menos no para el caso que nos atañe. Con el paso del tiempo ha perdido cierta autonomía, por lo menos en los que respecta a la captación de información para la posterior toma de decisiones, con la llegada de nuevas fuentes para el proceso decisional, como lo pueden ser los “think tanks”, los estudios universitarios, y también las organizaciones de departamentos administrativos estatales, tales como la Oficina Nacional de Estadística. (Galser & Medeiros, 2007).

Durante los años 80 se inicia un proceso de modernización del sistema burocrático, incrementando la profesionalización de los aspirantes y priorizando las capacidades funcionales a las preferencias políticas; no obstante, el papel del gobierno y de la administración en China aún se traduce en implementar las decisiones el PCCh. El sistema administrativo está escasamente institucionalizado por lo que le permite a los gobernantes un amplio espectro decisional y unas amplias reglas de juego que pueden cambiar convenientemente, sin ningún tipo de sanción del pueblo. No se debe incluso brindar una lectura estricta a documentos como la Constitución de la República Popular China o el organigrama organizativo del partido, puesto que los mecanismos de poder tienen un carácter informal. (Lieberthal, 2004). Los presidentes posteriores al maoísmo buscaron formalizar e institucionalizar la vida política y la burocracia, impulsando reuniones de las principales instituciones estatales, así aumentando la capacidad de expresión y consulta frente al partido. A pesar de esto, el sistema político de China se conforma como un partido-Estado con un sistema burocrático profesionalizado y una creciente institucionalidad, pero ambas categorías completamente dispuestas al cumplimiento de la voluntad de los líderes del partido. Aun así, la gran cantidad de reformas como el paso de un régimen totalitario a uno autoritario, la institucionalización de un patrón sucesorio en la cúpula del poder y el desarrollo de un sistema judicial, han sido estrategias para que el partido continúe un monopolio del poder. (Rodríguez M. , 2016)

Background identitario

La identidad del pueblo chino es también un factor relevante para entender las posibles capacidades del aparato decisonal, por lo que se debe revisar este elemento, así como el cambio que ha tenido en la apertura del país hacia el exterior. El confucianismo es una corriente ideológica que busca la autorreflexión y el cultivo de la bondad propia del ser humano, esta ideología fue bastante influyente en varios países asiáticos, pero primordial para el desarrollo moral y religioso de China. Dentro de sus principales enseñanzas se puede ver una gran importancia al respeto por los mayores; la familia como la base principal de la sociedad; y la felicidad encontrada a partir de la colectividad: las relaciones sociales, la responsabilidad y el compromiso político. Si bien las ideas han tenido diferentes grados de cohesión por parte de los gobernantes en distintas eras de la historia, esta se presenta como uno de los pilares ideológicos de la nación. (Adler, 2011)

Durante el mandato de Mao el pueblo Chino se encontraba en un régimen totalitario que tenía una historia reciente de aversión al nacionalismo y a las ideas tradicionales; durante la guerra civil existía una guerra ideológica entre el Comunismo profesado por el Partido Comunista chino y el nacionalismo del Kuomintang, razón por la cual al terminar el conflicto y expulsar al partido nacionalista se tomaron medidas de control sobre la población, de tal manera que las ideas del frente rival permanecieran en la población, previniendo cualquier tipo de posible rebelión. Los regímenes totalitaristas cuentan con un control radical sobre los medios de comunicación, a tal punto que se transforman en fuentes de verdad y no de mera información. En este régimen se llevó a cabo un proceso de desprestigio por las ideas tradicionales del confucianismo, que incluso antes y después de la caída de la dinastía Qing venía siendo fuertemente criticada, esto impedía que las personas reflejaran su ideología abiertamente; sin embargo, dichas enseñanzas se encuentran muy estrechas a la cultura china, pues sus aspectos de autoridad jerárquica han servido a la cohesión social y a la vez funcionado como un código moral que le permite mantener su identidad. (Billioud, 2007)

Con la llegada de Deng Xiaoping al poder, la flexibilización del aparato coercitivo dispuso sus primeros pasos, donde se reabrieron monasterios y se permitió el estudio del confucianismo de nuevo. Ya en 1982 la llegada de una nueva constitución permitiría la

libertad de creencia con limitaciones en su práctica religiosa (Adler, 2011). Progresivamente durante el proceso de apertura al mundo occidental el comunismo fue perdiendo fuerza como una fuente ideológica, permitiendo que el confucianismo volviera a tener cabida en la sociedad, como explica Bell, “las éticas confucianistas eran la fuente obvia para llenar el vacío moral que suele acompañar a la modernización” (2010).

El confucianismo ha sido parte importante de la identidad china y aunque ha visto periodos en los que existe una cierta resistencia a la adopción de sus ideas, muchos planteamientos y valores se mantienen sólidos a tal punto de constituir unas características que el mundo percibe como chinas. Dentro de estas podemos encontrar la prelación de los intereses grupales frente a los individuales, el respeto a los mayores y el sometimiento a la autoridad paterna (Fuentes & Pellicer, 2016). Estas condiciones no solo le han permitido al gobierno generar una integridad de la cultura y la disciplina china en función de la unidad política sino que también, se ve beneficiada por la jerarquización y la facilita una movilización de recursos internos y puede dirigir todos los esfuerzos de una gran nación en la dirección que convenga.

Presiones originadas en la sociedad

Hablar de China presenta una amplia complejidad debido a la gran diversidad de condiciones existentes entre diferentes espacios al interior del país, en este apartado encontraremos diferentes cuestiones relevantes que podrían llevar a la nación china a presentar limitaciones al aparato decisor. Como expone Xin, al ver y analizar a China desde afuera se pueden generar conceptos y percepciones que difieren en demasía a aquellos generados si se llevara el mismo ejercicio en el algún poblado al interior del país, mostrando que la cara que el país presenta hacia el exterior, no siempre refleja muchas dinámicas que se presentan en determinados lugares. La sociedad se encuentra con diferentes retos; por un lado existe un gran problema de corrupción en altos cargos administrativos, por otro lado la desigualdad y el desempleo son problemas existentes desde hace tiempo pero no se observa un cambio. Las cifras de corrupción en China para el 2006 eran desafortunadamente altas: en el sector bancario se encontraban 6,45 billones de dólares en irregularidades, prescindiendo así de la colaboración de 64 empleados y teniendo acciones disciplinarias sobre 1300 más, todo esto a través de una auditoria al Banco de

Agricultura; una gran cantidad de personajes de la política también fueron despedidos por incurrir en acciones fraudulentas, tales como el vicegobernador de Beijing, un antiguo diputado comandante del Ejército Popular de Liberación, el vicepresidente del Comité Organizador para los Juegos olímpicos de Beijing, entre otros (DeWoskin & Stones, 2006)

Otro problema interno del país es la desigualdad. Está es también una consecuencia de las condiciones que se plantearon al momento de realizar las primeras reformas. Con la creación de las zonas económicas exclusivas, se brindaron unas condiciones fiscales favorables que pretendían promover la inversión extranjera y facilitar la creación de empresas privadas; desafortunadamente se desarrollaron de una forma tan acelerada que la replicación de las políticas en el resto del país no fueron lo suficientemente rápidas para que existiera un equilibrio, y por tanto se llegó a altos índices de disparidad en las regiones (Fernández, 2000). La desigualdad puede verse en diferentes aspectos, el primero tiene que ver con la más obvia de las condiciones, las personas que pudieron estar relacionadas directamente en los procesos de crecimiento de empresas con capital extranjero pudieron adquirir un mayor nivel en la calidad de vida, incluso las personas que hicieron parte de estas empresas en los cargos más bajos pudieron tener una mayor bonanza que aquellos en las regiones que no gozaban de la flexibilidad gubernamental. Según Fernández (2000) , se estimaba que el 3% de la población china acumulaba el 40% del ahorro total de la nación.

Estos problemas sociales son una muestra de varias falencias en la sociedad china, y son cuestiones que en un principio podrían llegar a tener implicaciones frente a la legitimidad del Partido Comunista; sin embargo, estos aspectos que podrían suponer unas presiones internas quedan en un segundo plano al depender completamente de la capacidad de la nación por influir en las decisiones del Estado, algo que como se verá en el siguiente apartado, no supone una fuerza capaz de alterar la voluntad del aparato estatal.

El aparato político de China

Para entender la configuración doméstica se debe tener en cuenta principalmente la capacidad de los actores estatales para tomar decisión, una vez que se toma dicha decisión tanto el aparato estatal como la relación del mismo con la sociedad, definirán el tiempo previo a la realización de la acción y un cierto grado de desviación frente a la idea

planteada y el resultado posterior al proceso de moldeado realizado por lo que David Easton llamaba la “caja negra”.

La gran fortaleza del aparato estatal chino ha tenido unos cambios que son consecuencia de las reformas económicas y sociales luego del maoísmo, con la aparición de mayores niveles de burocracia y la llegada de nuevas fuentes de opinión en el proceso decisonal, factores que pueden llegar a generar un retraso mínimo en la toma de decisiones. Sin embargo, el gobierno chino se mantiene como una unidad controlada y dirigida por el PCCh, y la llegada de nuevas reformas solo suponen el cambio de algunos elementos que deben ser moldeados con el fin de que el monopolio del poder permanezca. Por esta razón podemos decir que China tiene una gran fortaleza de su aparato estatal, y una alta autonomía decisonal, puesto que las únicas personas que podrían objetar o moldear aquellas intenciones del Primer Ministro, son las élites que se encuentran en cabeza del partido mismo, este selecto grupo de alrededor de 30 personas, no supone una obstaculización en términos de generación de la política, ya que todos persiguen relativamente los mismos intereses pro partido. (Rodríguez M. , 2016)

La naturaleza de la relación con la sociedad es el segundo componente de esta configuración, esto nos muestra la capacidad que tienen los dirigentes de hacer uso del poder que emerge de la nación, lo cual podemos definir como el poder estatal. Este concepto de poder estatal depende de la capacidad que tiene el Estado de obtener riqueza y la centralización del mismo para tomar decisiones. Las condiciones del gobierno de Beijing frente a estos conceptos le presentan una aparente ventaja, puesto que el sistema de gobierno no permite a la nación una gran capacidad de expresión, y los aparatos de control que existen en un sistema político democrático no están presentes en este autoritarismo. Ahora bien, incluso con diferentes problemáticas sociales como las mencionadas, parece imposible que la nación tenga la capacidad de hacer frente al Estado, incluso si el gobierno perdiese sustancialmente su legitimidad. Como herencia del totalitarismo aún se conservan las capacidades del Estado para la movilización de recursos por lo que posee un alto nivel de Poder Estatal, probablemente el mayor que pueda tener un Estado en la actualidad, pues la centralización del gobierno en el país le permitirá una administración de recursos bastante favorable para satisfacer las necesidades o voluntades del PCCh.

Perfil de la política exterior china

China posee un gran posicionamiento dentro del sistema internacional, presentándose como la mayor potencia regional y el mayor contendiente al paradigma unipolar que busca mantener Estados Unidos. Con una serie de visiones duales frente a diferentes Estados de su región, en las que los considera aliados diplomáticos pero a la vez los considera rivales en los diferendos, logra mantener una posición de dominancia gracias a la dependencia económica de muchos de estos países.

China tiene las presiones internacionales de una potencia regional y de una potencia mundial; si bien no tiene la intención de obtener un carácter de hegemonía, es el puesto que ha conseguido a través del gran avance económico, y dicha configuración no puede ser alterada en un corto plazo. Adicionalmente, el gobierno tiene unas presiones domésticas que responden a las necesidades energéticas de la creciente industria, y de diferentes recursos propios del sostenimiento de una vasta población; por otra parte, como podemos evidenciar en el apartado de las presiones sociales al gobierno, existen diferentes problemas que podrían llegar a poner en duda la legitimidad del PCCh, pero la capacidad de expresión de inconformidades del pueblo es limitada, por lo que las presiones económicas tienen una mayor relevancia para Beijing .

China es uno de los Estados con mayor poder estatal que podemos encontrar en la actualidad, por lo menos bajo la concepción de la teoría del realismo neoclásico, pues el sostenimiento de lo que podemos llamar un Estado-partido le permite una gran movilidad de recursos a voluntad, un grado mínimo de objeción por parte de la nación, y un sistema central para la captación de recursos. Esto presenta a China como un Estado completamente capaz de traducir sus intereses en política exterior, como hemos visto es un proceso que es posible también a partir de las características identitarias de la nación china, y es por tanto que a medida que el gobierno de Beijing percibe un aumento de su poder en el sistema internacional, genera políticas exteriores que le permiten aumentar su influencia en el exterior. Este perfil se constituye como la variable intermedia del trabajo de investigación , y será una buena base para entender la rápida ejecución de las políticas frente a las condiciones que se presentan en el Mar del Sur de China durante diferentes periodos, algo que será abordado en el capítulo a continuación.

Capítulo III: La Materialización de la política exterior frente a las condiciones adversas

Tal como lo evidenciaba Rose, a medida que las capacidades materiales de un Estado aumentaban, mayor sería su influencia dentro de su espacio circundante. El acelerado crecimiento de China en términos económicos, industriales y diplomáticos le ha brindado un aumento en sus capacidades materiales y el crecimiento de su influencia puede ser evidenciado a partir de diferentes acciones que ha emprendido en su vecindad. En este capítulo analizaremos las diferentes medidas que ha tomado Beijing en términos de política exterior frente al conflicto del Mar del Sur de China.

Seguridad Energética

A través de la investigación se ha resaltado la existencia de un panorama complejo que se presenta para China; a medida que crecen sus capacidades industriales también lo hacen las necesidades en materia energética, y en este punto es reiterativo explicar la gran relevancia que las diferentes industrias tienen en el proceso de transformación de China en una superpotencia económica. Ahora bien, las capacidades de suplir las necesidades energéticas se han transformado en una ardua tarea para el gobierno, el crecimiento exponencial de las mismas ha hecho imposible que se pueda llegar a manejar con la producción energética local, por lo que es imperante acudir a diferentes Estados que le brinden estos recursos.

A 2014, China se constituyó como el principal consumidor energético del mundo con 123.184 cuatrillones de BTUs³, superando considerablemente el consumo de su seguidor Estados Unidos, quien por su parte tenía un índice de 98.303 cuatrillones de BTUs. Esta cifra debe ser contrarrestada con la producción energética de cada uno de los Estados, para el caso chino la producción energética es de 95.829 cuatrillones de BTUs, mientras que el país americano tiene una producción de 82.019 cuatrillones de BTUs. La brecha entre la producción y el consumo chino de energía se encuentra en 27.355, mientras que en caso estadounidense es de 16.284 cuatrillones de BTUs, siendo esta cifra negativa frente a una situación ideal. Esto a través del tiempo también puede mostrarnos un aumento en la dependencia de China frente a otros Estados, pues a 2008 la producción energética era de

³ Los BTUs son una unidad de medida energética, esta significa British Thermal Unit.

72.462 y el consumo de 84.534 de cuatrillones de BTUs, teniendo una brecha de 12.072 cuatrillones de BTUs (U.S. Energy Information Administration, 2017). Podemos resaltar entonces que en 6 años el crecimiento de las industrias y el sostenimiento del país asiático ha obligado a las directrices del país, a buscar alternativas que logren cumplir esa necesidad energética que ha percibido un aumento de más del 300%. Es necesario resaltar que el cumplimiento de los niveles de energía supone el sostenimiento de la industria, y por ende de la economía del país, traduciendo esto a una dependencia frente a los países que puedan abastecerlo, una dependencia que se ha triplicado en poco más de un lustro.

La presencia de fuentes energéticas dentro del Mar del Sur de China le presenta unas oportunidades para enfrentar esta situación, un aumento de las reservas de crudo y gas natural pueden reducir el grado de dependencia frente a los diferentes países, permitiendo aumentar la cantidad de energía producida localmente. Teniendo esto en cuenta, el gobierno actúa generando una política exterior que este en concordancia al cumplimiento de dicho objetivo, como prueba de esto podemos referirnos al libro blanco de energía de 2007. En este documento, China expresa varias ideas que sustentan la planeación de una estrategia, entre estas se destaca el bajo promedio de recursos energéticos per cápita; la distribución desbalanceada de los recursos internos frente al lugar de producción y el de consumo; y la dificultad de desarrollar los recursos energéticos existentes. Se enfatiza en 3 componentes principales, el ahorro, la limpieza y la seguridad energéticas. El ahorro busca una utilización más apropiada de los recursos permitiendo que exista mayor eficiencia y se reduzcan las necesidades de la misma; la limpieza busca reducir el grado de dependencia de la China frente al carbón, el cual genera grandes niveles de contaminación, a través de la utilización de nuevas fuentes de energía; finalmente se busca también construir un sistema de suministro global de energías limpias económicas con el fin de asegurar su suministro. (Oficina de Información del Consejo de Estado de China, 2007).

Frente a los problemas energéticos de China, existe un apartado especial en referencia a la dependencia del país frente al carbón y la contaminación del mismo. En el 2008 la producción de carbón correspondió al 83,75% de la producción total de energía del país, y el consumo del mismo representaba un 70% del consumo total del país. Esta gran relevancia del carbón es problemática, pues el uso del mineral genera unas grandes cantidades de dióxido de carbono (CO₂), a tal punto que para 2014 China se consolida

como el país con mayores emisiones. Las emisiones de CO₂ en el mundo a partir del carbono han venido en alza; en 1990 eran del 39%, para el 2006 de 42% y con una estimación de 45% en 2030 (U.S. Energy Information Administration). Se prevé que la responsabilidad de China frente a las emisiones de CO₂ ira en crecimiento, a tal punto que para el 2030 generará un 29% de las mundiales. Esta es una de las principales causas para que se plantee la necesidad de buscar otro tipo de fuentes energéticas, unas que generen un menor impacto al ambiente y que le brinden una mayor autonomía al país. Los tres pilares principales se transforman en la estrategia de seguridad energética propuesta por el gobierno de Beijing; como hemos notado, se inician acciones para diversificar las fuentes de energía que reemplacen al carbón, acciones complementarias como el uso de energía nuclear también se encuentran en la agenda energética. Se ha brindado un enfoque a la inversión en proyectos para el desarrollo de energía nuclear; a 2010 se proyectaban 57 empresas de este tipo con el fin de llegar a aumentar la producción energética en 10 años hasta a un 5% (World Nuclear Association, 2009).

Adicionalmente existen proyectos de energías renovables como la hidroeléctrica, solar y eólica, que se presentan como el futuro de la seguridad y autonomía energética, se estima en 2015 que la relevancia de las energías renovables para de un 22% a un 34% en 2040 (Energy Information Administration). Si bien este tipo de energías aun no representan una fracción tan importante, demuestran la capacidad de Beijing para disminuir su dependencia de otros Estados, algo que no sería posible de realizar sin la gran capacidad de movilización de recursos con la que cuenta el país sónico.

Es también importante resaltar el papel que tiene el petróleo dentro de las necesidades energéticas de China, pues es principalmente a partir de la búsqueda de este recurso que se generan acciones vehementes frente a los Estados opositores en el Mar del Sur de China. El conflicto en el Mar del Sur ha percibido una acentuación en la cantidad de escaramuzas entre diferentes embarcaciones tanto militares como civiles, esto debido al descubrimiento de posibles reservas de gas y petróleo. Existe una gran ambigüedad frente a la cantidad de recursos disponibles en el territorio en disputa, esto debido a que la realización de investigaciones se ve obstaculizada por los conflictos limítrofes. Se estima que existen cerca de 11 billones de barriles de petróleo y 190 trillones de pies cúbicos en gas natural, estos datos a través de suposiciones que se basan en la geología del área circundante a

aquella del conflicto. (Energy Information Administration) Por otra parte, estimaciones chinas cuentan reservas de petróleo entre 23 y 30 billones de toneladas, lo que representa un tercio del total de las reservas que tiene el país (Zhang, 2008: 4)

Para el 2015 China tenía un consumo de 12.020 miles de barriles por día, con una producción de 4.868 miles de barriles diarios, siendo su producción menor que la mitad de lo que requieren sus necesidades se presenta como un Estado importador de petróleo (Energy Information Administration). El problema es importante debido a que en este caso la diferencia entre la producción y el consumo internos es mucho mayor que para el caso del carbón, planteando un escenario de mayor dependencia de países como Kazajistán, Turkmenistán, Afganistán y Pakistán. Sumado a eso es necesario pensar en las fuentes de la importación de petróleo, puesto que la volatilidad de los países del Medio Oriente, de donde obtiene gran parte de su cuota petrolera, puede afectar este mercado llegando a desestabilizar la economía china (Buszynski & Sazlan, 2007). Esto nos demuestra una debilidad en la estructura china, que debido a sus necesidades internas tiene una mayor necesidad de hacerse con los recursos que le puede brindar el Mar del Sur que sus vecinos. Si bien sus políticas buscan una transformación hacia las energías limpias y renovables para solucionar sus problemas, esta intención está enfocada para un mediano a largo plazo, por lo que la debilidad que genera la dependencia aún se mantiene como una prioridad en la agenda política de Beijing.

Como hemos resaltado, la dependencia de China es su principal debilidad y sus políticas deben estar encaminadas a promover los intereses del Estado. Observamos un claro interés de mantener un crecimiento sostenido que le permita conservar el lugar que ostenta en el sistema internacional, algo que solo podrá lograr si mantiene un crecimiento económico sostenido. Con este fin en mente, el gobierno de Beijing inicia un cambio de política exterior, pues comprende que la mejor manera de adquirir los recursos que suplan sus necesidades energéticas es a través de acercamientos amistosos.

Versatilidad Diplomática

Antes del 2002, las acciones del gobierno chino frente al Mar del Sur eran cuestionables desde el punto de vista legal, ejercía una dominación por la fuerza en diferentes áreas disputadas, lo que no solo presentaba una amenaza directa para el Estado cuyos límites estaban siendo cuestionados, sino que también presentaba estas acciones

como un posible acto unilateral, capaz de repetirse en cualquiera de las zonas disputadas entre China y los demandantes opositores.

China presentaba un panorama peligroso para los diferentes Estados con disputas territoriales, frente a esta situación los Estados de la región tomaron acciones defensivas, algunos acudiendo a órganos internacionales como la ASEAN o como en el caso de Filipinas, dirigiéndose a la Corte Permanente de Arbitraje; o aumentando su capacidad militar para hacer frente a la amenaza china. Muchos gobiernos lograron este último objetivo a través del acercamiento a Estados Unidos, quien les otorgó ayuda a través de financiación; venta de armas como en el caso de Taiwán; o simplemente el préstamo de sus capacidades militares para hacer presencia en la zona, que como prueba de ello podemos resaltar el caso de Filipinas, cuando en 1995 permitió visitas de la armada estadounidense en sus puertos y la posterior realización de ejercicios militares, esto luego de que China hubiese intensificado sus reclamaciones en el área.

La presencia estadounidense dentro del Mar del Sur de China es solo posible en la medida que los Estados ribereños lo necesiten o lo permitan, y el crecimiento agresivo de China solo reveló las inseguridades de los Estados por lo que se vieron obligados a acudir a una potencia militar que también se viera inquietada por el aumento del control chino en el territorio. Esta presencia extranjera se convirtió en un problema para la seguridad energética de China, pues impedía el desarrollo de la estrategia que se desarrollaba hasta el momento. Esta última buscaba la ratificación de control territorial a través del poder, pero solo podía ser efectiva cuando este dispusiera de unas capacidades bélicas mayores a las del opositor; con la entrada del ejército estadounidense en la ecuación, no solo se podía llegar a un enfrentamiento bélico de China frente a un Estado de la región, situación en la que los chinos tenían una gran ventaja, sino que las consecuencias podían llegar a tener una escala internacional teniendo un enemigo tan poderoso como Estados Unidos.

De esta manera, la búsqueda por hacerse de los territorios en disputa tomó una nueva variante en la cual se utilizó un enfoque completamente diferente que le permitiría a China desplazar la presencia estadounidense dentro de la región, a medida que cambiaba la perspectiva agresiva con la que era catalogado por los gobiernos de su vecindad. A partir del 2002, el gobierno chino implementó el modelo de política exterior conocido como el “ascenso pacífico”. Esta serie de acciones querían mostrar a China como un Estado que

buscaba un crecimiento mientras se adhería a la paz sin buscar la hegemonía. Esta posición del gobierno de Beijing era fuertemente respaldada y reiterada por cada uno de los locutores internacionales en sus discursos, pero que se ratificaba por medio de diferentes acciones de China en el exterior (Galser & Medeiros, 2007, pág. 297).

En el Mar del Sur de China se pudo evidenciar el cambio de política exterior a través del cambio en la manera que Beijing abordó el conflicto. En el 2002, inicia un movimiento diplomático para abordar los diferendos limítrofes firmando un Código de Conducta de las Partes en el Mar del Sur de China. Este documento contempla la resolución de conflictos a través de medios pacíficos y la abstención del uso de la fuerza ante cualquier eventualidad, lo que en un principio parecía un cambio de actitud que llevaría al cese de las confrontaciones violentas en los espacios disputados y al comienzo de las negociaciones, todo esto enmarcándose en los valores de amistad y cooperación que propendían desde Beijing (Fravel, 2011). La firma del código de conducta también abría el camino para que las disputas territoriales fueran abordadas bilateralmente entre China y cada uno de los países con los que sostenía las disputas, esto le permitía mantener una conversación de solo dos vías con lo que se excluía la intervención de un tercer interlocutor, bien fuese llamado Estados Unidos o cualquier tipo de tribunal internacional. En adición a esto, el foro de la ASEAN como conjunto le brindó una suerte de “nacionalismo regional” a las dinámicas de negociación, lo cual es muy beneficioso para China pues esto reduce la influencia tanto de Estados Unidos como de Japón. (Lam, 2005). Este último escenario motivó a Beijing para estrechar los lazos con la ASEAN y firmar el Tratado de Amistad y Cooperación, aumentando los hitos que representaban un cambio en sus relaciones con el organismo internacional.

A pesar de mostrar una postura de cambio, la estrategia china no se centraba en la resolución de los conflictos limítrofes, esta estaba caracterizada por la ralentización o el retraso de los diferentes procesos de negociación. Para Fravel, una estrategia de retraso le permite a un Estado como China consolidar sus reclamaciones sobre el territorio en disputa a medida que aumenta el control sobre la zona, bajo esta premisa es lógico entender el hecho de que las negociaciones en las diferentes reuniones de la ASEAN no hayan tenido avances plausibles frente a una posible resolución del problema (2011).

Se puede apreciar un buen uso de las herramientas diplomáticas a partir del 2002, a través de las cuales se manejaron diferentes situaciones adversas de manera remarcable. La primera forma en la que maneja sus relaciones es a través de acercamientos amigables a diferentes Estados, muchas veces con el fin de tener acuerdos económicos; a manera de ejemplo podemos tomar a Indonesia y Brunei, quienes recibieron la visita de representantes altos cargos del gobierno chino, con el fin de estrechar relaciones y promover la cooperación para investigaciones sísmicas. Por otra parte, también ha utilizado esta herramienta para prevenir el detrimento de sus reclamaciones territoriales. A mediados de los 2000, el desarrollo de actividades comerciales por parte de Vietnam fue frenado luego de que China generara 18 objeciones diplomáticas frente a compañías petroleras extranjeras, absteniéndose al uso de la violencia y utilizando medios pacíficos para declarar la ilegalidad de los proyectos (Fravel, 2011).

Rustandi considera que China ha desarrollado una estrategia de maquiavélica en sus negociaciones abordando dos caras de la ASEAN; en un principio el foro económico presenta un grupo de Estados miembros con unas características similares y unos conflictos con un Estado opositor, algo que le permite consolidar su incidencia en la región. Por otra parte, la ASEAN es un conjunto de Estados que posee diferentes intereses, unas condiciones económicas y unas políticas exteriores diversas frente al gigante asiático. La individualidad de los Estados permite que no exista una visión uniforme de la ASEAN frente al conflicto del Mar Meridional, permitiéndole a Beijing negociar con Estados que dependen en gran parte de su relación comercial. El autor considera que la estrategia “divide y reinarás” es bastante prudente para el cumplimiento de los objetivos chinos, pues cumple con abordar las negociaciones de la ASEAN, separando a la región de la influencia estadounidense y acercándose individualmente a los Estados del foro, de manera tal que no se enfrenta a una colectividad unificada en las reuniones resolutivas (2016).

Dentro del cambio de la política exterior china, hemos notado ciertos puntos de inflexión como el del 2002, que le permitió llegar a tener una mejor relación general con los Estados de la ASEAN. Ahora bien, los acercamientos que se realizaron durante los últimos años empezaron a mostrar unos resultados reconfortantes a partir de 2005, la voluntad de China por crear espacios de cooperación y trabajo conjunto en “Joint Ventures” evocaba un panorama bastante saludable para las disputas territoriales. En principio los

diferentes Estados de la ASEAN tomaron la iniciativa de iniciar procesos de investigación sísmica para la posterior exploración y explotación de recursos, muchos de estos procesos fueron obstaculizados por las acciones de soberanía china que amenazaban con iniciar acciones violentas en caso de permanecer en las áreas de disputa; sin embargo, a medida que el tiempo pasaba la presión energética interna crecía, y obligó a Beijing a adoptar una postura de cooperación. Al igual que muchos de sus Estados vecinos, China no posee las capacidades tecnológicas para la realización de operaciones en zonas profundas, las cuales son esenciales para la explotación de materias primas, por lo que una alianza con compañías petroleras extranjeras fue una decisión acertada. Los acuerdos conjuntos buscan hacer una repartición de las utilidades, de manera tal que las empresas petroleras extranjeras tienen acceso a las reservas de hidrocarburos que previamente le estaban restringidas y las compañías nacionales obtienen los medios técnicos necesarios para la realización de trabajos extractivos (Buszynski & Sazlan, 2007). A partir de 2004 inician los primeros trabajos conjuntos de cooperación energética entre China y Estados miembros de la ASEAN, cuando se acordaron trabajos de investigación sísmica junto a Filipinas; en el 2005 los gobiernos chino y vietnamita discutieron proyectos de cooperación para explorar gas y petróleo de manera tal que en sus fronteras hubiera paz y estabilidad, ya en 2006 se llegó a un acuerdo de exploración conjunta en el Golfo de Tonkin; Brunei también fue visitado por el presidente Hu Jintao en 2005 para la negociación de trabajos conjuntos; adicionalmente surgen empresas trilaterales como la ocurrida en 2005, donde el Chinese National Oil Company, Philippines National Oil Company y PetroVietnam firmaron acuerdos de 3 años para la realización de investigaciones sísmicas. (Buszynski & Sazlan, 2007)

Fortalecimiento de las capacidades de control

Ahora bien, volviendo a la estrategia de retraso encontramos que el tiempo obtenido por Beijing a través de la dilatación de los procesos debe estar acompañado de acciones que le permitan aumentar o reiterar su soberanía. La industria pesquera de China ha estado supervisada por la Oficina de Administración Pesquera de la Región del Mar Del Sur (SSRBAF por sus siglas en inglés), este organismo es parte del Ministerio de Agricultura y tiene dentro de sus responsabilidades el manejo de puertos, la protección de pescadores y sus respectivas embarcaciones y la respectiva aplicación de leyes como prohibiciones y

cuotas. Es también parte de sus responsabilidades el velar por el manejo de las aguas de las Islas Spratly, y es por esto que ha sido el encargado de llevar a cabo detenciones y expulsiones de embarcaciones extranjeras dentro de lo que considera su territorio soberano. Entre el 2004 y el 2010 la cantidad de confrontaciones entre operativos de la SSRFAB y embarcaciones externas aumento considerablemente (se estima que la mayoría de estas vietnamitas), llegando incluso a ser encuentros con fatalidades. Las detenciones y expulsiones pueden ser catalogadas como ejercicios de soberanía; pues en la búsqueda de mantener a salvo su industria pesquera es necesario que realicen actos de supervisión en sus aguas territoriales. De una manera bastante similar se han realizado las reclamaciones sobre el territorio en disputa, pero esta vez a través de otra entidad, en este caso es la Fuerza de Vigilancia Marina (MSF) adscrito a la Administración Oceanográfica del Estado, de la misma forma este tiene dentro de sus responsabilidades salvaguardar los intereses y derechos marítimos. Esta fuerza de vigilancia fue responsable por frenar el desarrollo de actividades de explotación vietnamitas dentro de aguas en reclamación, posteriormente interrumpió la labor de investigación de una embarcación que hacía parte de una exploración conjunta entre Vietnam y Filipinas. Análogo a la SSRFAB, la MSF también se encarga de mantener la soberanía sobre aguas disputadas, llegando a tener confrontaciones con otro tipo de embarcaciones; mientras que en el primer caso la mayoría correspondía a barcos pesqueros, en el segundo se han frustrado trabajos de investigación y explotación de los recursos naturales (Buszynski & Sazlan, 2007). Esta forma de expresión de soberanía tiene los mismos efectos prácticos que en el primer caso, pues a través de estas acciones se logra justificar “un control efectivo y prolongado del territorio”, el cual es una de las condiciones necesarias para legalizar la soberanía de un Estado (Kraska, 2015).

La flota naval del Mar del Sur (SSF) del Ejército de Liberación del Pueblo fue modernizada y mejorada, esto como consecuencia de la percepción, por parte de Beijing, de la cada vez mayor importancia de dicho espacio. Esta flota abarca 5 destructores modernos de desarrollo domésticos y el “Kunlunshan”, el primer buque de asalto anfibio moderno capaz de transportar 20.000 toneladas y un batallón de marines. Sumado a esto la infraestructura de la base naval Sanya en la isla de Hainan ha mejorado considerablemente sus capacidades, tanto para recibir los submarinos Jin class 094 como también para albergar brigadas de combate terrestre. Esta mejoría militar también viene acompañada con una

mayor presencia, y un despliegue de maniobras en el espacio marítimo, con un crecimiento en los ejercicios militares que podemos apreciar desde el 2006. En abril de ese año la SSF condujo un equipo compuesto de 4 destructores, fragatas y un barco de suministros con el fin de realizar un ejercicio de larga distancia. Para finales de 2008, 5 barcos de guerra navegaron más de 5.000 millas náuticas a través de diferentes islotes disputados dentro del Mar del Sur, realizando varios ejercicios militares como oposición a la fuerza, recarga de munición, búsqueda y rescate y asalto en arrecifes, entre otros. En marzo del 2010 la flota naval del Mar del Norte realizó un ejercicio en el que viajó hasta el arrecife Fiery Cross ubicado en el Mar del Sur, y meses después se realizó una operación que reunió las embarcaciones más avanzadas de las flotas de los 3 mares en el Mar Meridional (Fravel, 2011). Estos, entre otros ejercicios como el mantenimiento de algunas embarcaciones en posiciones estratégicas para el control de diferentes elementos territoriales, han aumentado considerablemente la capacidad de disuasión; por tanto, la presencia de cualquier tipo de embarcación dentro del territorio en disputa será menos probable, reforzando la idea del ejercicio de soberanía.

La generación de dinámicas de cooperación energética tanto entre China con los Estados de la ASEAN como entre los mismo miembros de este organismo, es uno de los mayores pasos para aliviar la tensión que existe en el Mar Meridional, a pesar de esto la estrategia de prolongación temporal le permite a China manejar unos ritmos de negociación lentos, por lo que los acuerdos que se han generado no tiene la velocidad que esperan los demás Estados. A partir del 2008, las necesidades energéticas de China empiezan a volverse una prioridad de su política exterior, acelerando un poco los procesos de negociación que había cosechado con distintos países en los años previos; por otra parte, aumenta sus capacidades militares brindando una mayor relevancia a su flota del Mar del Sur, desplegando diferentes ejercicios en áreas disputadas como una proyección de su poder naval. Este cambio presenta un paso en reversa frente a las intenciones de mostrarse como un Estado pacífico, lo que Beijing no hubiese permitido en caso de que sus necesidades internas no lo hubiesen presionado a tal punto. Esta aceleración de los procesos de aseguramiento de su territorio por medios militares es solo una prueba de que la política exterior de China entraba en un periodo de debilidad, por lo que debía plantear algún tipo de cambio; sin embargo, estas acciones militares generaron tensión en la región y esto llevó

a que las negociaciones se devolvieran a un paso anterior, en el que se volvía a ratificar unas acciones no bélicas para el manejo de las disputas (Rustandi, 2016). Si bien los acuerdos de cooperación energética pueden no llegar a resolver los conflictos, permiten que exista un vínculo entre Estados, aumentando la confianza y permitiendo futuros acercamientos para la resolución de conflictos; como se ha apreciado la política exterior de China no ha cambiado a partir de presiones diplomáticas externas, mas son sus intereses económicos los que han marcado cambios en sus acciones. En 2013 Filipinas emprendió una demanda contra China frente la Corte Permanente de Arbitraje, algo que probablemente no tendrá ningún efecto frente a la actitud de China; ahora bien, las necesidades de energía del gobierno chino pueden llegar a abrir espacios de una manera más fluida, es probable entonces que estos trabajos en conjunto puedan llegar a pasar de simples investigaciones a generar políticas de producción energética conjunta y generar un cambio en la actitud ambigua de Beijing frente a sus vecinos.

Mantenimiento del flujo comercial

La gran importancia del Mar del Sur de China como uno de los mayores puntos de flujo comercial del mundo tiene una gran relevancia para las dinámicas del conflicto; se estima que un total de 5.3 trillones de dólares pasa a través del Mar del Sur de China cada año. Tanto Estados Unidos como China tienen una política exterior que se gesta a partir de las necesidades de supervivencia y crecimiento, y estas dependen en gran medida a que sus niveles comerciales sean lo suficientemente saludables. Ambos Estados presentan intereses en las rutas comerciales que ofrece el espacio marítimo en disputa, pues requieren este para mantener su posición dentro del sistema internacional. El principal problema que existe entre ambos Estados es generado por la necesidad de subsistencia, que los lleva a percibir al otro gobierno como un posible enemigo, y es la búsqueda de ciertas garantías la que genera en ambos una actitud de paranoia. China ha proclamado varias veces que no busca la hegemonía, pero los discursos oficiales muchas veces no se contrastan con la realidad pues son sus acciones las que han otorgado una perspectiva distinta de la realidad.

El Mar del Sur de China es un espacio de la vecindad de China, algo que le brinda una ventaja clara para el control de dicho espacio; por su parte, Estados Unidos posee una gran cantidad de Estados de la región como aliados, tales como Filipinas, Vietnam, Japón, Corea del Sur y Taiwán, que le permiten tener una presencia en el territorio. Mearshaimer evocaba

la necesidad de Estados Unidos por impedir que China se consolidara como un hegemon regional, una tarea complicada que solo podía llegar a ser concebida a través de alianzas con opositores regionales; China conoce las intenciones de frenar el crecimiento de su influencia, no solo dentro de la región sino también en diferentes escenarios internacionales, y por tanto actúa con bastante recelo. Encontramos entonces una configuración en la que China busca la expulsión de Estados Unidos de su región, esto con el fin de asegurar que sus rutas comerciales y principalmente el flujo de recursos energéticos no se verá afectado por ningún tipo de estrategia de boicoteo. En lo que concierne a Estados Unidos, las diferentes acciones de obstaculización del libre tránsito en las áreas disputadas son catalogadas de dudosa legalidad y demuestran un componente de dominación territorial que pone en peligro la libertad de navegación y la seguridad de la región, siendo la primera la que mayor interés causa, pues la falta de libertad de navegación se traduce en opresión de sus dinámicas comerciales. A pesar de esto, Herscovitch considera que el temor infundido por muchos analistas frente a un posible bloqueo de los corredores comerciales en el Mar del Sur de China perjudicaría principalmente al gobierno de Beijing, tanto en su economía como sus estrategias de seguridad; China es el país con mayor comercio de bienes en el mundo y también el principal importador de combustibles líquidos y materias primas, no solo tiene una dependencia del comercio sino que este es en un 90% realizado a través del transporte marítimo. Aunque exista la posibilidad de un bloque comercial por parte de China es uno de los escenarios más improbables, pues no solo se llegaría a bloquear el flujo de sí mismo con importantes socias comerciales, sino que las sanciones económicas que dicha empresa acarrearía serían colosales (2007)

Reacción de las potencias a las debilidades

Como se ha resaltado a través de la investigación, es de suma importancia para China lograr una consolidación de sus rutas comerciales, tanto para el sostenimiento de los niveles económicos como para garantizar la cuota energética que lo presiona intrínsecamente, y reiterar su soberanía sobre los territorios que considera propios. La presencia de Estados Unidos en su vecindad supone un obstáculo para que se cumplan ambos objetivos, por tanto es lógico pensar que esta es la causa de efectos verificables en la política exterior de Beijing. La creación de islas artificiales y la “nueva ruta de la seda” son las acciones que pueden llegar a tener un mayor impacto sobre la incómoda situación de China. A mediados

de la década de los 2000, China inició una empresa sobre algunos cuerpos de las islas Spratly, su estrategia usó cuerpos coralinos existentes y por medio de complejos procesos de dragado transformó estos cuerpos en islas artificiales. De 2013 a 2015 se crearon más de 3200 acres de territorio (O'Rourke, 2016). Esto sumado a las grandes capacidades de influencia dentro de la zona debido a su fuerte componente naval, le permite ejercer un control geoestratégico, que podemos analizar a partir de los planteamientos de Alfred Mahan. Este autor comprendía que el mar era una herramienta fundamental para la subsistencia y el desarrollo de los Estados, encontró que las características que Gran Bretaña poseía para mantenerse como una de las potencias más relevantes durante más de dos siglos estaban relacionadas con sus capacidades marítimas (no solo navales) y sus características insulares. Este teórico explicaba que los Estados, dependiendo de algunas características, podían llegar a hacerse con el Poder Marítimo, siendo este la capacidad de aprovechar las oportunidades y controlar las ventajas que le brindaban los océanos. Dentro de las condiciones primordiales para que un Estado garantizara su subsistencia se encuentra la situación geográfica, principalmente su cercanía (Mahan, 1890). Este es importante porque presenta el acceso al mar no solo como una extensión del territorio, sino una puerta enorme en lo que atañe a rutas comerciales y a la conexión con diferentes lugares de interés. Así mismo, la situación geográfica busca determinar la facilidad que tienen los enemigos de llegar atacar al Estado, algo bastante relevante para impedir el acceso de Estados tanto de la vecindad como de las fuerzas navales estadounidenses (Fuentes & Pellicer, 2016). Aquí podemos presentar las ventajas que dichas islas artificiales suponen en materia geoestratégica: el autor resaltaba la importancia de tener puertos insulares que le permitieran tener un mayor control sobre la zona algo que Beijing ha logrado de manera exitosa. China es ahora capaz de tener una base naval y aprovisionarla con un arsenal de misiles, aviones de combate y demás elementos militares en lo que se constituye como “un portaviones que no se puede hundir” (Chan, 2016). Este crecimiento en la capacidad militar le permite realizar estrategias complejas de disuasión, una de ellas es llamada la estrategia A2/AD, que puede ser definida de la siguiente forma:

“La estrategia A2/AD la define el Departamento de Defensa (2013) como la capacidad para impedir que las fuerzas aliadas accedan al escenario del conflicto (anti-access), o que operen con

facilidad en zonas donde no se les puede denegar el acceso (area denial)” (Rodriguez, Turmo, & Vara, 2013, pág. 6).

No solo llega a percibirse como una situación ideal en la que China a través de su creciente poder naval puede llegar a disuadir las acciones de Estados Unidos, sino que le presenta incluso grandes ventajas en el caso de que exista cualquier tipo de disputa, pues este tipo de estructuras se transforman en un punto de abastecimiento práctico y cercano para mantener cualquier tipo de contienda dentro del Mar del Sur. Otra de las ventajas que esta base naval artificial le provee a China es la capacidad de instaurar un sistema de radares de alto alcance que le permite ampliar aún más sus capacidades defensivas (LaGrone, 2016). La estrategia A2/AD supone un nivel de agresión bastante alto a las intenciones estadounidenses y es poco probable que el gobierno chino lo utilice salvo a que se encuentre en una situación donde vea sus intereses violentados, por tanto se considera que lo más probable es que China mantenga una postura principalmente defensiva como lo ha venido haciendo en los últimos años, generando acciones de carácter preventivo y mejorando sus capacidades ante cualquier tipo de eventualidad, haciendo que este tipo de estrategias se transformen en su último recurso; Fuentes y Pellicer dan cuenta de esta idea, y consideran que el desarrollo de capacidades para estrategias de este tipo están relacionadas con la situación de vulnerabilidad a partir de la dependencia exterior (2016).

Como una situación complementaria a la estrategia de control que le brindan las islas artificiales, el gobierno chino ha logrado unas garantías en materia comercial a través de los que se denomina “la nueva ruta de la seda”. Esta estrategia fue lanzada por el presidente Xi Jinping, pretendiendo crear una red de infraestructura de comunicación y transporte entre China, Eurasia y África. Esta busca generar conexiones tanto por vías terrestres como marítimas, siendo estas complementarias; el plan no solo busca aumentar los vínculos económicos y políticos con los diferentes Estados, sino que a su vez le permite reducir las debilidades que podría llegar a tener en materia comercial ante un eventual bloqueo por parte de Estados Unidos. Adicionalmente esta estrategia busca promover las capacidades de China como un agente relevante en el sistema internacional, el hecho de llegar a cumplir con este tipo de iniciativas lo presentaría al mundo no solo como una potencia con influencia regional, sino con un alcance incluso mayor capaz de movilizar sus capacidades

hasta el continente africano (Rubiolo, 2010). Esto se encuentra en concordancia con las predicciones de Rose, pues las grandes capacidades materiales con las que cuenta el país sónico llegan a tener una mayor incidencia en su entorno, permitiendo una consolidación de potencia global.

Las vías terrestres del plan buscan llegar a desarrollar las relaciones con Asia Central, la Unión Europea (UE) y la península indochina, esto a través del mejoramiento de las vías ferroviarias. Las grandes perspectivas que se tiene frente a la creación de líneas de alta velocidad generarían una gran reducción de costes y tiempos de transporte mejorarían la competitividad de este tipo de transporte. En cuanto a la dimensión marítima, las rutas comerciales no percibirían unos cambios tan sustanciales, pero lo atractivo de esta parte es la apertura de diferentes puertos comerciales desde los chinos hasta Europa, pasando por el Pacífico Occidental y el Océano Índico, llegando a incluir puertos en Kenia, integrando los intereses de seguridad alimentaria que Beijing tiene en el continente africano. Si bien aún es un trabajo en progreso, es necesario destacar que las capacidades de Beijing por encontrar soluciones no solo se adhieren a cuestiones militares, sino que a partir de estrategias comerciales logra reforzar aquellas condiciones en las que presenta debilidades.

Como hemos resaltado, las acciones de China están realizadas en base a unas diferentes condiciones que se mantienen en constante cambio; aun así, las grandes capacidades del poder estatal de Beijing para movilizar los recursos, le permiten tener una gran versatilidad frente a las situaciones conflictivas que se le presentan. Adicionalmente, la configuración internacional, considerada la variable independiente, le plantea otro tipo de amenazas adicionales a las que cualquier otro Estado de la región pueda tener. Por tanto, encontramos que existe una mayor intensidad en la búsqueda por generar influencia dentro del espacio en disputa, pues el hecho de llegar a un punto de relevancia en el escenario internacional requiere de unas grandes capacidades para mantener un sostenimiento de la influencia, tanto en la región como en esferas internacionales.

Conclusiones

A partir de los parámetros de la teoría del realismo neoclásico podemos observar el perfil de China en materia de política exterior. China tiene unas grandes capacidades internas que surgen a partir de su nación, sumado a esto tiene un sistema político que le permite tener una gran capacidad de movilización de estos recursos internos para materializarlos en política exterior, pues el aparato decisonal administrativo está conformado por el “Estado-partido”, brindándole una autonomía decisonal envidiable. El gran posicionamiento dentro del sistema internacional le permite entrar en una búsqueda de influencia dentro de su vecindad, esto también le genera las presiones internacionales de una potencia regional y de una potencia mundial; si bien no tiene la intención de obtener un carácter de hegemonía, es el puesto que ha conseguido a través del gran avance económico y dicha configuración no será alterada en un corto plazo. China es uno de los Estados con mayor poder estatal y es por esto que podemos encontrar unas prontas respuestas políticas a las diversas situaciones que se le plantean en el conflicto del Mar del Sur de China.

Los niveles de consumo energético de China crecen a un nivel más acelerado que los niveles de producción doméstica, como se pudo evidenciar en el trabajo la brecha entre estos niveles creció un poco más de 3 veces en tan solo 6 años. Teniendo esto en cuenta es necesario plantear que la falta de capacidades de autoabastecimiento es una de las principales debilidades del gigante asiático, algo que debe revertir para asegurar en un principio la supervivencia de su economía y consecuentemente, de su posición como potencia regional. Las acciones que toma China están siempre en enfocadas a salvaguardar sus intereses y por tanto la política exterior adopta el aseguramiento de fuentes y vías energéticas como uno de sus elementos principales. La presencia de reservas energéticas dentro del Mar del Sur de China presenta una oportunidad de generar réditos económicos para cada uno de los demandantes, mientras que para China especialmente puede funcionar como una fuente de aprovisionamiento; si consigue la capacidad de explotar los recursos de gas natural y petróleo presentes en la zona, reduciría tanto las brechas existentes de producción/consumo domésticas al mismo tiempo que disminuye la dependencia frente a proveedores externos, brindándole una mayor solidez para su distribución energética de corto plazo.

Las acciones chinas sobre el conflicto han presentado aproximaciones a través de diversos enfoques, todos estos respondiendo a las necesidades y voluntades del aparato decisonal chino. Antes del 2002 podemos encontrar una gran cantidad de acciones unilaterales con bastante contenido bélico que buscaban ejercer control sobre el territorio que China consideraba propio. Esto generó un panorama de desconfianza en la región y presentaba a al país sínico como una potencia en crecimiento que podía pasar por encima de los otros Estados con el fin de continuar sus procesos de desarrollo, algo que afectó la reputación china y motivó la presencia de Estados Unidos en la región a través de alianzas y presencia militar. En este momento, China encuentra una situación que le perjudica, pues no solo está perdiendo la confianza de los Estados de su vecindad, sino que también le permite la entrada a Estados Unidos, su principal rival económico.

Para contrarrestar estos efectos nocivos Beijing inició un cambio en su política exterior, a través del modelo de “ascenso pacífico” se adoptó una posición mucho más amigable frente a los vecinos, pregonando la búsqueda de China por un crecimiento caracterizado por la paz y la estabilidad en la región, enfatizando la idea de que China no buscaría una hegemonía regional. Esto tuvo repercusiones en la disminución de conflictos y permitió que se iniciaran los procesos de negociación entre Beijing y los diferentes gobiernos de países reclamantes bajo el foro de la ASEAN; esto no solo permitiría que la percepción regional sobre China mejorara, sino que también redujo la intensidad de la presencia estadounidense a través del “nacionalismo regional” que este foro maneja. Desde este periodo se manejan unas relaciones con mejoras progresivas, aun así las condiciones volverían a cambiar para encontrar un cambio en la política exterior del gigante asiático

Antes del 2008 se incrementaron las conversaciones que buscaban permitir negociaciones y se gestaban ideas de exploración conjunta, China manejaba un perfil benigno y pacífico que se sustentaba con la reducción de escaramuzas en los territorios disputados; no obstante, esto volvería a cambiar debido a la crisis energética que empezaba a temer el gobierno. La creciente necesidad de energía llevó a China a reforzar la seguridad de sus recursos y a ejercer un mayor control sobre sus reclamaciones, esto a través de diferentes estrategias: La modernización y mejora de sus flotas navales (principalmente la Flota Naval del Sur (SSF)) y la realización de diferentes ejercicios como principal elemento

de disuasión; la presencia de la industria pesquera del país y la Oficina de Administración Pesquera de la Región del Mar Del Sur (SSRFAB) como un elemento para reforzar sus reclamaciones sobre el territorio, a la vez que supervisa las actividades con un fuerte componente de seguridad; la Fuerza de Vigilancia Marina (MSF) y el proyecto de creación de islas artificiales que le permitían tener unas grandes capacidades de control sobre el área de interés.

A partir del 2012, momento en el que la cantidad de pequeñas confrontaciones había llegado a un gran aumento, se retorna a un estado de pasividad pues las diferentes inversiones que ha generado a través de los años brindarían los frutos esperados. En este periodo se concluye que las diferentes acciones en materia de negociación han estado marcadas por una estrategia de evasión o ralentización de los procesos, en donde las diferentes reuniones de cuestiones limítrofes tanto bilaterales como del foro de la ASEAN han probado ser infructuosas, principalmente porque es lo que más le conviene a China. La creación de islas artificiales, el crecimiento de las capacidades militares, la mayor presencia a través de ejercicios comerciales civiles y la diplomacia comercial, le permitieron ganar muchas condiciones para ratificar una soberanía por medios legales y entre más tiempo se mantengan dichas condiciones mayor será el peso de los argumentos chinos en cualquier tipo de discusión limítrofe. Esto viene apoyado por la estrategia de negociaciones bilaterales con los diferentes Estados, pues le permitía tener un mayor apalancamiento en las negociaciones con estados que dependían económicamente de las buenas relaciones con China. La necesidad para este periodo de tiempo está más enfocada hacia el control de los Estados Unidos, quien generó durante la administración Obama una política enfocada hacia la zona Asia Pacífico.

La configuración internacional ha presentado a Estados Unidos como el hegemon que busca no solo mantener sus niveles propios de desarrollo sino que también busca mantener dicho statu quo impidiendo la existencia de hegemones regionales, en este caso China. Para ambas potencias el comercio dentro del Mar del Sur de China es una herramienta fundamental que les asegura los niveles económicos de los que gozan en la actualidad, por tanto la necesidad de mantener un tránsito libre en la zona es de suma importancia. Ninguna de las potencias puede llegar a garantizar que el opositor no bloqueará en un futuro las rutas

comerciales del espacio afectando profundamente el normal desarrollo de las economías, si bien este es un escenario con pocas probabilidades de materializarse, no es descartado por ninguna de las agencias de seguridad de ambos Estados. Esta situación le brindaría una ventaja de poder relativo frente al otro, pero esto solo funcionaría en un corto plazo y las repercusiones de implementarlo generarían más costos que beneficios. Es por esta falta de garantías que los dos Estados han actuado de una forma muy cautelosa para asegurar un mantenimiento de las dinámicas comerciales dentro del Mar del Sur. China lo ha hecho a través de estrategias de disuasión militar, con la ampliación de la presencia naval en el espacio marítimo; la creación de islas artificiales que pueden funcionar tanto como bases navales como puertos comerciales y la creación de un ambicioso plan de rutas comerciales conocido como la “Nueva Ruta de la Seda”. Por su parte Estados Unidos catalogó la zona de Asia pacífico como central para sus intereses, iniciando una búsqueda de socios comerciales y aliados militares que puedan permitir una mayor influencia sobre el espacio en cuestión.

Podemos concluir que la configuración de la política exterior china frente al conflicto del Mar del Sur, tiene dos características principales: La primera está basada en una planificación estratégica como fundamento de sus acciones, la segunda está ligada a la resiliencia de su aparato decisor. En principio podemos encontrar una estrategia planificada por parte de China para generar lo que se considera como una gobernanza efectiva por un periodo de tiempo prolongado, el cual es el factor que impedía que sus reclamaciones sobre el espacio que demandaba tuvieran un criterio de legalidad. Este parece ser un punto central de un plan a largo plazo, que se puede evidenciar a través de la cada vez mayor presencia de órganos chinos sobre el espacio en disputa, reforzado por la creación de islas artificiales y ratificado a través del proceso de ralentización de las negociaciones con los diferentes Estados miembros de la ASEAN. Esta estrategia pudo verse claramente en julio de 2015 durante una reunión de implementación del Código de Conducta, cuando el escaso progreso de las negociaciones fue atribuido a la falta de interés de los representantes chinos. En segundo lugar podemos apreciar la capacidad de China por implementar cambios en sus acciones con respecto a los problemas y las necesidades que los escenarios le plantean. Beijing tiene la capacidad de cambiar el grado de intensidad militar sobre sus fronteras con gran facilidad, así como también generar acciones para mejorar sus niveles de

legitimidad en la vecindad. Cuando fue necesario intensificó los ejercicios militares a voluntad, así como también planteó acercamientos diplomáticos y económicos conforme encontraba prudencia para ejecutarlos; esto no solo nos evidencia una gran capacidad de los mandatarios chinos para reaccionar a las condiciones adversas, sino también una efectividad en los tiempos y las maneras en las que responde, siendo estas una muestra del poder del aparato estatal chino para transformar sus intenciones en realidades.

Bibliografía

- Adler, J. (2011). Confucianism today. *Person Living Religions Forum*.
- Alatas, S. M. (Mayo de 2016). The South China Sea and Energy Security: Malaysia's Reaction to Emerging Geopolitical Reconfigurations. *African and Asian Studies*.
- Banco Mundial. (s.f.). *Banco Mundial*.
- Billioud, S. (2007). Confucianism, "cultural tradition" and official discourses in China at the start of the new century. *China Perspectives*, 50-65.
- Bustelo, P. (1996). Progreso sin privatización en China: la reforma de las empresas estatales en los años noventa. *Revista de Estudios Asiáticos*, 117-127.
- Bustelo, P. (2005). *El auge de China: ¿amenaza o "ascenso pacífico?"*
- Buszynski, L., & Sazlan, I. (2007). Maritime Claims and Energy Cooperation in the South China Sea. *Contemporary Southeast Asia*, 143-171.
- Centro de Información Naciones Unidas. (2007). *Derecho del mar*. Recuperado el 2016 de Abril de 10, de <http://www.cinu.org.mx/temas/Derint/dermar.htm>
- Chan, M. (23 de Julio de 2016). China Withdrew Missiles from South China Sea Island Ahead of Hague Ruling: Report. *South China Morning Post*.
- Chen, Y.-H. (2015). South China Sea Tension on Fire: China's recent moves on building artificial islands in troubled waters and their implications on maritime law. *Maritime safety and Security Law Journal*.
- Choon-Ho, P. (1978). The South China Sea Disputes: Who Owns the Islands and the Natural Resources. *Ocean Development And international Law*, 28-55.
- Claudio, G. (2009). China 30 años de crecimiento económico. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 463-480.
- DeWoskin, K., & Stones, I. (2006). Facing the China corruption challenge. *Far Eastern Economic Review*, 37-41.
- Dolven, B., Elsea, J., Lawrence, S., O'Rourke, R., & Rinehart, I. (2015). *Chinese Land Reclamation in the South China Sea: Implications and Policy Options*. Congressional Research Service.
- Embajada de la Republica Popular China de Colombia. (26 de Diciembre de 2007). *Embajada de la Republica Popular China de Colombia*. Recuperado el 06 de Octubre de 2017, de <http://co.china-embassy.org/esp/zggk/pos/t224044.htm>
- Embajada de la República Popular China de Colombia. (06 de Octubre de 2017). *Embajada de la Republica Popular China de Colombia*. Recuperado el 06 de Octubre de 2017, de <http://co.china-embassy.org/esp/zggk/pos/t224044.htm>
- Energy Information Administration. (s.f.). *Energy Information Administration*.
- Fanjul, E. (1994). Revolución en la revolución: China, del maoísmo a la era de la reforma.

- Fernández, Y. (2000). La economía china en el siglo XXI. *Boletín Económico*, 31-38.
- Fravel, T. (2011). China's Strategy in the South China Sea. *Contemporary Southeast Asia*, 292-315.
- Fuentes, F., & Pellicer, J. (25 de Abril de 2016). *China, otra visión*. Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEO41-2016_OtraVision_CHINA_FuentesxPellicer.pdf
- Galser, B., & Medeiros, E. (2007). The Changing Ecology of Foreign Policy Making in China: The Ascension and Demise of the Theory of "Peaceful Rise". *The China Quarterly*, 291-310.
- Gardeazabal, A. (2014). *"Incidencia de la política de "Desarrollo Pacífico" en las Relaciones de China y la ASEAN. Una aproximación desde la soberanía de las Islas Spratly*. Bogotá.
- Gindarsah, I. (2015). Indonesia and the South China Sea: A Two Fold strategy. *S. Rajaratnam School of International Studies*.
- Kraska, J. (17 de Septiembre de 2015). *The Nine Ironies of the South China Sea Mess*. Recuperado el 10 de Octubre de 2017, de The Diplomat: <https://thediplomat.com/2015/09/the-nine-ironies-of-the-south-china-sea-mess/>
- LaGrone, S. (23 de Febrero de 2016). *New Possible Chinese Radar Installation on South China Sea Artificial Island Could Put U.S., Allied Stealth Aircraft at Risk*. Recuperado el 23 de Abril de 2016, de <https://news.usni.org/2016/02/22/new-possible-chinese-radar-installation-on-south-china-sea-artificial-island-could-put-u-s-allied-stealth-aircraft-at-risk>
- Lam, W. (2005). Beijing's Strategy to Counter U.S. Influence in Asia. *China Brief*, 1-3.
- Leal, H. (2012). *Análisis de la importancia geopolítica del Mar del Sur para la ASEAN y China. Periodo 2002-2011*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Mahan, A. (1890). *La Influencia del Poder Naval en la Historia*. Boston: Little, Brown & Company.
- Malik, M. (2013). Historical Fiction: China's South China Sea Claims. *World Affairs*.
- Manzano, K. (2014). *China v/s Japón ¿Islas Senkaku o Diaoyu?* Recuperado el 12 de 4 de 2016, de <http://www.udec.cl/exalumnos/node/2234>
- Maritime Executive. (26 de Enero de 2014). *Chinese Sends Destroyers to Shoal Contested By Malaysia*. Recuperado el 13 de Septiembre de 2017, de <http://www.maritime-executive.com/article/Chinese-Sends-Destroyers-to-Shoal-Contested-By-Malaysia-2014-01-26>
- Mearsheimer, J. (2006). China's unpeaceful rise. *Current History*, 160-162.
- Merke, F. (2008). Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones. *IDICSO*, 1-42.
- Naciones Unidas. (1994). *Convencion de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*. Kingston.
- O'Rourke, R. (2016). Maritime Territorial and Exclusive Economic Zone (EEZ) Disputes Involving China: Issues for Congress. *Washington Congressional Service*, 27-28.

- Oficina de Información del Consejo de Estado de China. (26 de Diciembre de 2007). *China Internet Information Center*. Recuperado el 10 de 10 de 2017, de China Internet Information Center: <http://www.china.org.cn/english/environment/236955.htm>
- Organización Mundial del Comercio. (2015). *Organización mundial del comercio*. Recuperado el 20 de Febrero de 2015, de http://www.wto.org/spanish/thewto_s/countries_s/malta_s.htm
- Oviedo, E. (2006). China: Visión y práctica de sus llamadas "Relaciones estratégicas". *Estudios de Asia y África*, 385-404.
- Rodriguez, A., Turmo, J., & Vara, O. (2013). El efecto de los desequilibrios económicos globales en la estrategia militar de los Estados unidos y China. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 6.
- Rodríguez, Á., Turmo, J., & Vara, Ó. (2013). El efecto de los desequilibrios económicos globales en la estrategia militar de los Estados Unidos y China. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1-26.
- Rodríguez, E. (2007). LA CHINA REFORMISTA Y EL MANTENIMIENTO DEL PARTIDO ESTADO. *Centro de estudios de Asia Oriental*, 1-16.
- Rodríguez, M. (2016). La evolución de la política exterior China. *Universidad Autónoma de Madrid y Real Instituto Elcano*, 1-19.
- Rose, G. (1998). Neoclasical Realism and Theories of Foreign Policies. *World Politics*, 144-172.
- Rubiolo, M. F. (Enero-Mayo de 2010). La seguridad energética en la política exterior de Cihna. *CONfines*, 59-83.
- Rustandi, A. (2016). The South China Sea Dispute: Opportunitiesfor ASEAN to enhance its policies in order to achieve resolution. *Australian Defence College* .
- Ryall, J. (05 de 9 de 2012). Japan agrees to buy disputed Senkaku islands. *The telegraph*.
- Salvador, A. (2008). El proceso de reforma económica de China. *Pecvina*, 257-284.
- Singh, A. (1996). El plan, el mercado y la transición gradual en China. *Revista de Estudios Asiáticos*, 55-80.
- Singh, S., & Yamamoto, L. (2015). Spectre of China's artificial islands. *ResearchGate*.
- Supriyanto, R. A. (7 de Marzo de 2015). *Red Alert: The South China Sea's New Danger Zone*. Recuperado el 2017 de Septiembre de 12, de The National Interest: <http://nationalinterest.org/feature/red-alert-the-south-china-seas-new-danger-zone-12373>
- Taiwan Documents. (1895). *Treaty of Shimonoseki*.
- Terzago, J. (2005). *ALFRED THAYER MAHAN (1840-1914) CONTRAALMIRANTE U.S. NAVY, SU CONTRIBUCIÓN COMO HISTORIADOR, ESTRATEGA Y GEOPOLÍTICO*. Viña del Mar.

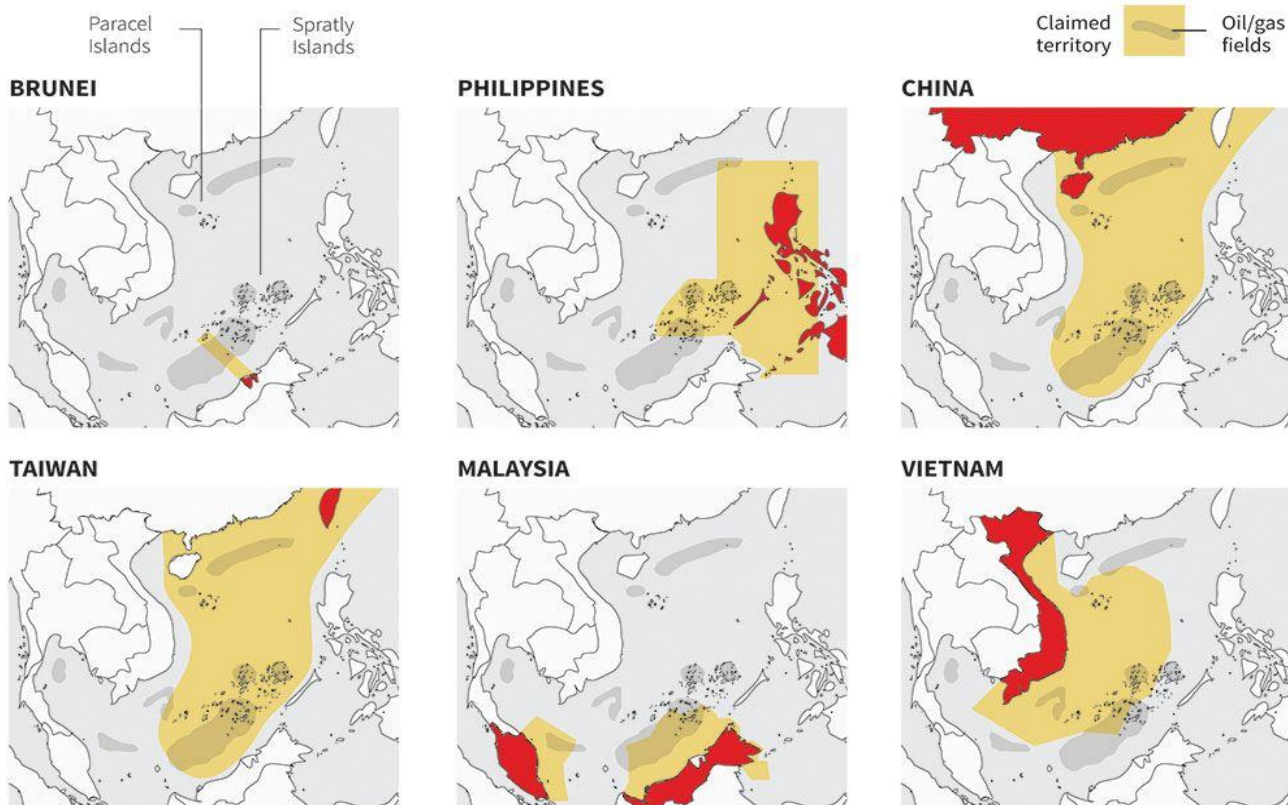
- Townsend-Gault, I. (1998). Preventive Diplomacy and Pro-Activity in the South China Sea. *Contemporary Southeast Asia*, 171-190.
- U.S. Energy Information Administration. (s.f.).
- U.S. Energy Information Administration. (2017). International Energy Outlook 2017. 1-145.
- Valero, G. (1994). Spratly Archipelago Dispute: Is the Question of Sovereignty. *Marine Policy*, 314-344.
- Vaswani, K. (20 de Octubre de 2014). *The sleepy island Indonesia is guarding from China*. Recuperado el 12 de Septiembre de 2017, de BBC News:
<http://www.bbc.com/news/world-asia-29655874>
- World Nuclear Association. (2009). *Nuclear Century Outlook*. Recuperado el 2017 de Octubre de 15, de <http://www.world-nuclear.org/outlook/China.html>
- Xuetong, Y. (2001). The Rise of China in China eyes. *Journal of Contemporary China*, 33-39.

Anexos

Mapa de reclamaciones sobre el Mar del Sur de China.

Claims on the South China Sea

China and five other Asian states contest all or parts of the Spratly and Paracel islands in the South China Sea.



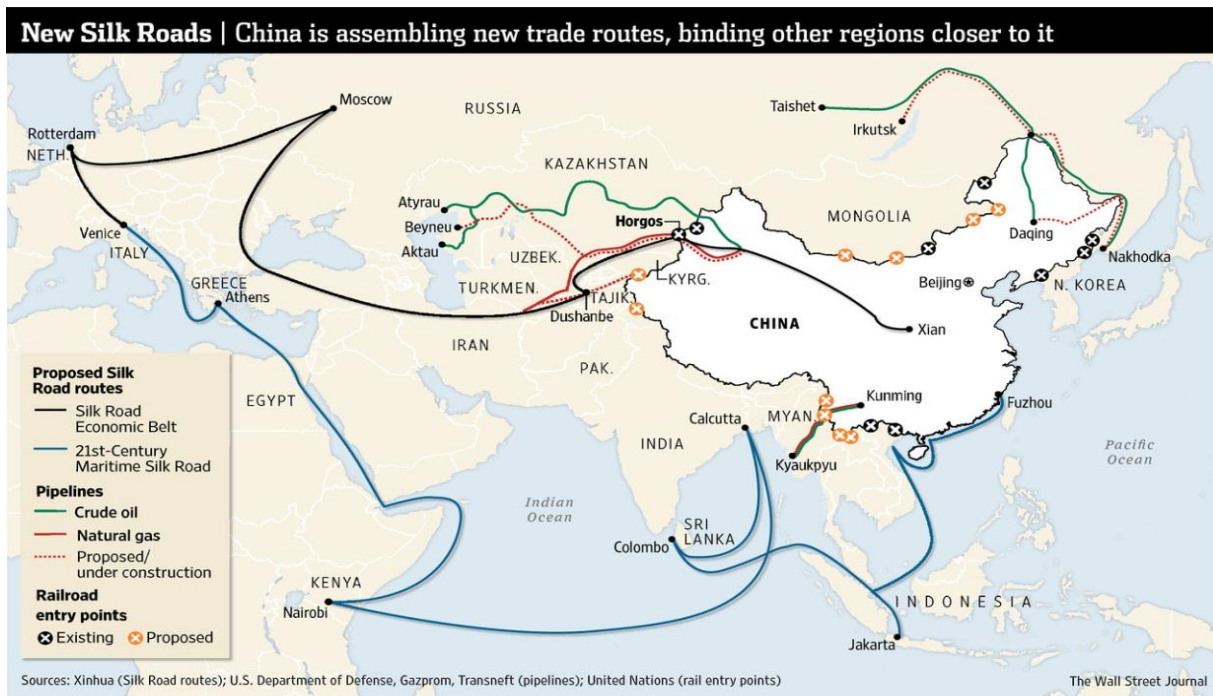
Sources: U.S. Energy Information Administration, U.S. Department of State, Middlebury College, National Geographic

Staff, 08/05/2015

REUTERS

Reuters. 08/05/2015. Recuperado el 5 de Mayo, 2016, de: http://gdb.voanews.com/6BA68046-8DEB-46CC-8335-6CE988E4E91F_mw1024_s_n.jpg

Mapa de la “Nueva Ruta de la Seda”.



The Wall Street Journal (s.f.). New Silk Roads. Recuperado el 5 de Mayo, 2016, de:
<http://www.wsj.com/articles/chinas-new-trade-routes-center-it-on-geopolitical-map-1415559290>